

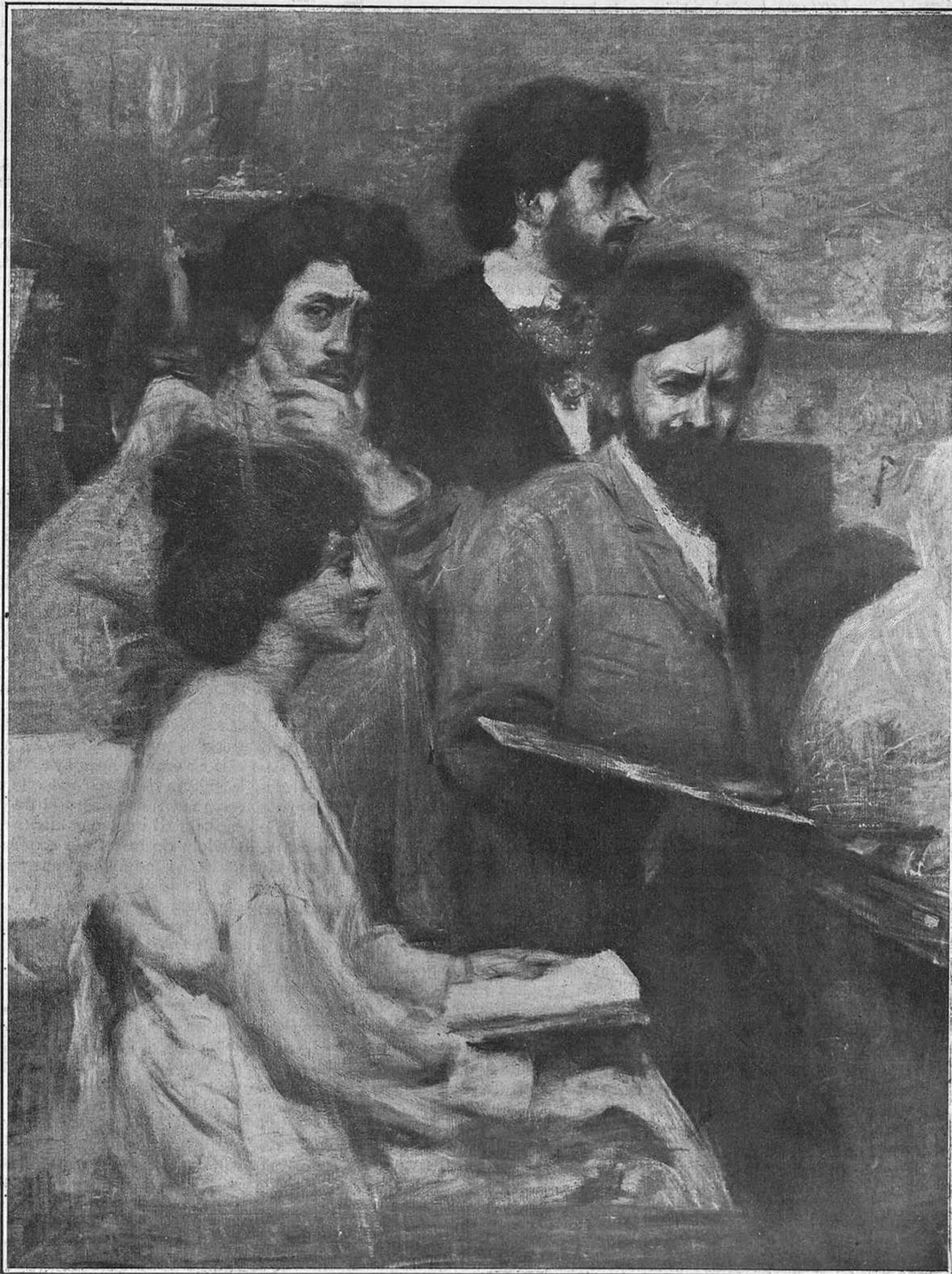
La Ilustración Artística

AÑO XXVI

← BARCELONA 27 DE MAYO DE 1907 →

Núm. 1.326

BARCELONA.—V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE



EN EL ESPEJO, cuadro de Jacobo Balla

Recomiéndase el cuadro del artista milanés Sr. Balla, por ser el resultado de un estudio realizado con singular habilidad y maestría. El título de la obra, ya indica el propósito que persiguió su autor, quien ha logrado, sin acudir al uso de efectismos, obtener un resultado que atestigua su valía y sus estimables condiciones.



V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE.—(NOTAS DE UN PROFANO.)



SUMARIO

Texto. — *Exposición Internacional de Arte.* (Notas de un profano), por Miguel S. Oliver. — *El pan del pobre*, por Manuel Soriano. — *Los nuevos frescos del palacio de los papas de Aviñón*, por Alejo Mouzin. — *París. Monumento á Trarieux.* — *La estatua de una sacerdotisa griega, adquirida por el gobierno italiano por 500.000 francos*, por Carlos Abeniagar. — *Roma. El último consistorio pontificio.* — *Nacimiento y bautizo del heredero de la corona de España.* — *Aurette*, novela ilustrada (continuación). — *Pesquerías de arenques en las costas de Inglaterra.* — *Las algas alimenticias en el Japón.* — *Las excavaciones de Elefantina.* — *París. Los perros polizontes.*

Grabados. — *En el espejo*, cuadro de Jacobo Balla. — Dibujo de Opisso que ilustra el artículo *El pan del pobre*. — *Inspiración*, grupo escultórico de Miguel Oslé. — *Barcelona. V. Exposición Internacional de Arte. Sección italiana. Salas decoradas por el Sr. Vilomara.* — *Monumento á Ludovico Trarieux*, obra de Juan Boucher. — *Barcelona. Festival en el Palacio de Bellas Artes.* — *Estatua de una sacerdotisa griega.* — *Roma. Consistorio pontificio en la sala de las beatificaciones del Vaticano.* — *Madrid. Nacimiento del príncipe de Asturias.* — *Presentación del príncipe heredero de la corona de España.* — *El príncipe de Asturias en su cuna.* — *El bautizo del príncipe de Asturias.* — *Bote escocés para la pesca de arenques.* — *Saladura y embalaje de los arenques.* — *Alrededores del mercado de arenques en Yarmouth.* — *Embarque de arenques destinados á Holanda.* — *París. Los perros polizontes Black, Dick y Job.*

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

(NOTAS DE UN PROFANO)

III Y ÚLTIMO

Como rasgo general merece consignarse la desaparición casi absoluta de las *grandes machines* y de los lienzos de historia. Parece que ha sido comprendida la falsedad de este género, así en la literatura como en las artes gráficas, las cuales lo reservan ahora, á lo sumo, para el tapiz y la decoración, de la misma manera que el teatro lo reserva para la ópera ó para esas óperas sin música que se llaman *Teodora*, *Cleopatra* y *Madame Sens-Gené*. Precisamente cuando el sentido de la propiedad histórica había hecho más progresos, cuando la arqueología y el estudio de la indumentaria ofrecían al artista materiales y elementos cada vez más precisos y depurados, entonces es cuando decae la afición que durante largo tiempo había buscado sus temas en las páginas de la historia nacional ó en las de Jenofonte y Tácito. La famosa diatriba de Taine en la *Historia de la literatura inglesa*, tratando de Walter Scott, ha acabado por repercutir en las artes no literarias, haciendo comprender la dificultad invencible que ofrece la interpretación de lo pasado. Si ese pasado que adorna, con grandes lienzos, las paredes de los museos, pudiese volver á la vida y contemplar su imagen tal como la han ido suponiendo los siglos, cada uno con su visión propia y diferente de las otras, quedaría admirado de nuestra credulidad y de nuestra audacia.

Obsérvanse, no obstante, resabios y modernizaciones de la antigua tendencia en forma de reconstrucciones trecentistas y cuatrocentistas ó de fantasías neo-helénicas y mitológicas, que perceptiblemente corresponden al estetismo moderno, al parnasianismo literario de Francia, al sentido pagánico de los Carducci y los d'Annunzio, á la interpretación sumaria de los *Trofeos* de Heredia. Nunca como ahora las artes han sido más invasoras ni influyentes, unas sobre otras, de tal suerte que, aunque pareciera paradójico, á la vista de tal cuadro siente el espectador una impresión ó influencia de Wagner, como siente pasar por tales compases el espíritu enigmático de Maeterlinck.

* *

Discurriendo por las salas de la Exposición, casi lo único de las antiguas estéticas que el espectador reconoce en pie es el principio de la nacionalidad. Y esto no tanto por afán preconcebido de los artistas como por determinismo fatal de la naturaleza. Al menos experto de los concededores le fuera posible situarse en cada una de las secciones y dar razón de

dónde se halla, aun suprimiendo los nombres y escudos que figuran sobre las puertas y las firmas puestas al pie de los cuadros. Tales son de tiránicas y fuertes la ley del nacimiento y la del ambiente, que condicionan y explican la obra de una serie de hombres á ellas sujetos. Así, en la sección española, sentimos la impresión general del teatro, de la novela picaresca, del sol, de la luz implacable, de los colores discordantes. Perdura en la generalidad de los autores el amor á lo episódico, sentimental y *larmoyant*: vueltas de soldados, mujeres en abandono, interiores de hogar bajo la lámpara, primeras páginas de revista ilustrada, que corresponden al cuento corto ó á la crónica de los periódicos. Desfilamos ante la nota «pintoresca» propiamente dicha de los cármes andaluces ó de las huertas valencianas, de las callejas tortuosas y complicadísimas, de las rejas y ventanas desbordantes de claveles, de un rojo explosivo y violento. El rojo es el color matriz de los españoles.

A nadie hay que decirle cuándo se halla en las salas francesas, donde dominan los grises, la *nuance*, los crepúsculos líricos, las escenas urbanas del anochecer, toda una naturaleza, todo un aspecto de la civilización, todo un refinamiento decadente, vistos á través del verde perlineo de la absentia. Ni siquiera dejará de percibir el tránsito al arte belga por atenuada que sea la gradación. Se siente allí más próximo á las alegrías septentrionales del arte holandés, á las frescuras de los prados primaverales, al queso, á los *fiords*, á las marismas, á las mujeres robustas y albinas, de ojos claros y añiados. Y en la sección inglesa se le impondrá desde luego la seriedad, el *confort*, la solidez, algo del mismo *kant* ó disimulación británicos, el interés por los niños, el culto á los deportes como secreto de la fortaleza nacional.

Esta diversificación de países, artes y escuelas que ofrecen una nota común inconfundible, obtiéndose á pesar de la más completa incoherencia de los asuntos. Es algo superior á la voluntad de los artistas mismos, algo irreductible y no sospechado que habla en ellos y persiste á través de todas las deformaciones de la educación, de la imitación extranjera y de la influencia exótica. El arte tiende al cosmopolitismo por un lado; pero de otro viene en seguida la compensación que lo sujeta á la nacionalidad y lo hace territorial y concreto á pesar suyo.

* *

De este modo la V Exposición Internacional de Arte, á juicio del público como á juicio de los competentes, más que una exhibición de la cual haya surgido la personalidad nueva de un gran autor, ó haya revelado la aparición de una escuela joven, tiene el interés de ser una exposición resumen del actual momento artístico en el mundo. Momento de transición, de vacilaciones, de tanteos, incluso de violencias que conduzcan á la suspirada novedad. Esa es la musa, esa la secreta ambición de los artistas. Y sin embargo, ¡cuántas veces desprecia el artista lo mejor de sí mismo, creyéndolo trivial, para irse tras de las complicaciones difíciles, rebuscadas y atormentadas en que su originalidad acaba por estrellarse! ¡Cuántas veces debe ser recordado Emerson que nos habla de aquellas ideas elementales y simples que algún día repudiamos nosotros por creerlas inconsistentes y sin valor, y que vuelven después á nuestras manos acuñadas y troqueladas por el genio!

No es esta una mera cuestión de palabras: con harta frecuencia se confunde lo nuevo con lo insólito, lo original con lo excéntrico ó que se empeña en ir corriente arriba. Demasiado conocido es el tormento de los que se empeñan en crear cosas nunca vistas, entregándose á ejercicios de dislocación violenta, á espasmos epilépticos y á convulsiones que fijan la atención de una manera dolorosa y por piedad. No basta el testimonio de la historia del arte á probar que se ha salvado, precisamente, aquello que nació con mayor espontaneidad y menos afectación; que la novedad rebuscada, aparente y por receta ha sido cosa vieja dentro de poco, y que la simplicidad y sobriedad de elementos son atributos inseparables de lo genial. Enfrente de estas manifestaciones extremas que van en busca de lo futuro ó de lo imposible, se instala también todo lo estacionario y de rutina,

todo lo inexpressivo y trivial, todo lo pasado de moda y se cae de pura vejez.

* *

Evidentemente la producción es excesiva. Para que se abra la flor de un talento personal, para que destaque una figura briosa, se necesita toda una legión de nombres oscuros, de malogrados, de *ratés*. De cada centenar, se forma una reputación legítima; de cada mil, una verdadera celebridad. La fama y el provecho de los elegidos medra sobre un pedestal de vidas humanas y de ambiciones insatisfechas. Todos los temas, asuntos, direcciones y tendencias envejecen pronto, se agotan, estancan y reducen. A la pureza del arte se mezclan las impurezas de la competencia y del industrialismo; á los anhelos y torturas de la creación, las estrecheces de la miseria. El hombre que ha probado alguna vez el néctar venenoso de la tentación artística queda para siempre desdichado, para siempre inútil, para siempre melancólico, si la realidad le obliga á sumarse á la vida común, regular y prosaica de lo que en los cenáculos se llama filisteísmo y burguesía. Es demasiado grave el problema, andan en él comprometidos tantos intereses y la felicidad de tantos seres y aun de tantas familias, que no puede menos preocupar á los pensadores esa extensión cada vez más extensa y amplia de las vocaciones artísticas. Se produce, en el aspecto económico, mucho más de lo que el mercado consume y acepta, y en el aspecto artístico mucho más de lo que aconseja la depuración del arte. Ésta se realiza de un modo fatal: lo selecto triunfa y se salva á merced de lo fracasado. Así, cuando veo á un artista glorioso, en el apogeo de su nombradía, pienso instintivamente en la falange dolorosa de los vencidos, de los olvidados y de los martirizados, á costa de cuya exclusión y vencimiento se puebla el reino triunfal de la gloria.

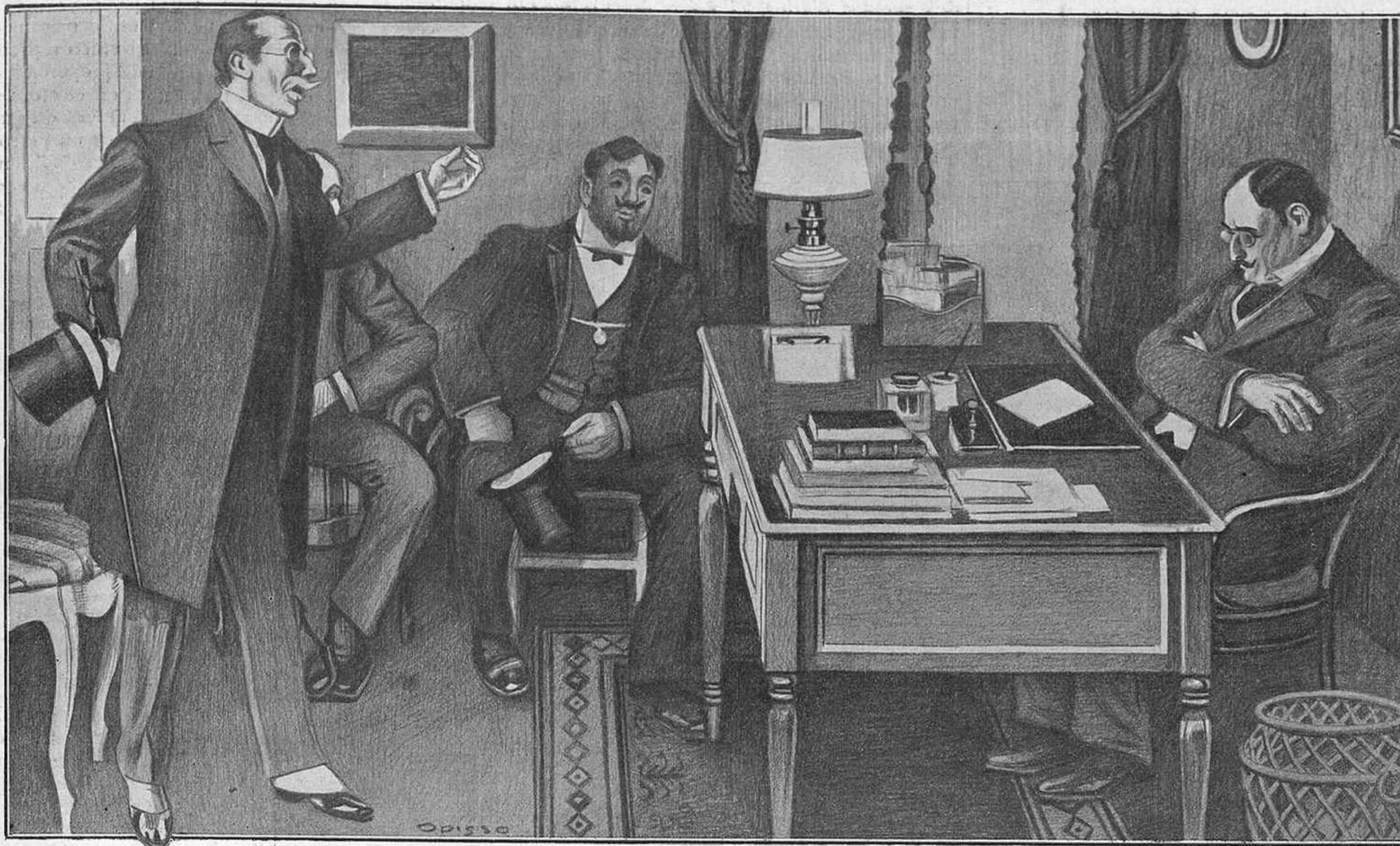
* *

Estas son, contadas atropelladamente, mis impresiones de profano en la actual Exposición. No me propuse hacer crítica, entre otras razones menos importantes, porque me declaro sin la preparación indispensable para hacerla. El certamen actual ha tenido muy mala prensa, pero un gran éxito efectivo. Esto redundará en perjuicio del periodismo, pues el país empieza á percatarse de que no es su eficacia tan grande como la suponemos, ya que se logran á sus espaldas y aun contra sus campañas activas resultados muy brillantes. La serie de estos concursos está abierta de nuevo y es de esperar en beneficio de la cultura de Barcelona que no se cejará en un empeño tan noble como el de darle verdadera vida de capitalidad intelectual tanto como había ido conquistándola de metrópoli económica. La Exposición de ahora ha tenido la importancia innegable de haber interesado al país, considerado en toda su complejidad, demostrando que empieza á despertarse en Cataluña un verdadero é infalsificable espíritu público para todas las manifestaciones de la vida. Ha demostrado también los progresos innegables del gusto y la preparación y dominio de los artistas en cuanto á las corrientes contemporáneas de los géneros decorativos. Ha ofrecido muestras muy brillantes de lo más escogido de las escuelas españolas de pintura y escultura y ha agrupado un resumen interesantísimo de las escuelas extranjeras contemporáneas.

Todo servirá de punto de partida y de punto de comparación para la Exposición siguiente, dentro de dos años. Entonces, como suele acontecer siempre, como se habrán aplacado las pequeñas molestias, los pequeños despechos y los pequeños descontentos que toda empresa organizada por hombres provoca, este concurso de ahora quedará flotando en la memoria pública como una fecha notable y digna de recordación y como una muestra elocuente de la vitalidad de Barcelona y de su anhelo de ascender y vivir la vida de los pueblos cultos, progresivos y que esperan.

MIGUEL S. OLIVER.

(Las fotografías referentes á la exposición que reproducimos son de A. Merletti.)



Pérez creyó que el mundo se le venía encima

EL PAN DEL POBRE

En un modesto piso tercero de una casa de la calle de la Cabeza vivía el Sr. D. Cosme Pérez, probo funcionario del Ministerio de Fomento, en el que desempeñaba el cargo de oficial segundo de Administración, con el sueldo anual de tres mil pesetas.

Para un hombre solo, parco en sus gastos y moderado en sus aficiones, aquella cantidad le permitiría vivir, si no con lujo, á lo menos con relativa holgura; pero al Sr. Pérez no le bastaba ni con mucho para atender á las múltiples atenciones de su casa, porque lejos de ser solo, era jefe de una familia bastante numerosa, constituida por su consorte, un hijo de veinte años que estudiaba leyes, cuatro hijas en expectativa de marido y la criada.

Sin embargo, como la señora de Pérez era una especialidad en cuestiones de economía doméstica, capaz de hacer milagros con los cuarenta y dos duros escasos á que ascendía la asignación mensual de aquél, y como además el chiquillo aportaba al fondo común algunas pesetas, producto de la enseñanza de idiomas á que dedicaba sus ocios, y las muchachas también ganaban algo confeccionando flores de mano, la familia iba saliendo adelante, pudiendo vivir con cierta apariencia de comodidad y bienestar que causaba la envidia de muchos.

El invierno era cruel. La miseria, el frío y las enfermedades propias de la estación habíanse cebado con saña brutal en las clases proletarias, y con tal motivo los asilos benéficos y los hospitales hallábanse repletos de hambrientos y de enfermos. Unase á tantas calamidades la inverosímil carestía que alcanzaban los artículos de primera necesidad, y se tendrá una idea de la situación de la corte de España en lo más crudo de aquel invierno.

Las medidas adoptadas por el gobierno, con ser muchas y muy enérgicas, no bastaron á conjurar el conflicto en toda su intensidad; y entonces la prensa de más circulación inició suscripciones para socorrer á los menesterosos, á las que el público respondió con su proverbial largueza, organizando además infinitos festejos para que todos, pobres y ricos, contribuyesen al mismo fin.

En cada distrito se organizó una junta de socorros, que bajo la denominación de *El pan del pobre*, y presidida por el teniente de alcalde, se dedicaba á visitar á las personas más pudientes para arbitrar recursos destinados á tan plausible objeto.

En casa de Pérez, como en casi todas las demás, también se dejaba sentir de un modo harto sensible el estado general de la población; y para que la penuria fuese mayor, al chico se le habían acabado las lecciones, y las muchachas sin tener quien las encargase ni una mala rosa falsificada.

Era el 20 de enero, de ese mes terrible que para los empleados públicos consta de cuarenta días largos de talle. En casa de Pérez no quedaba, como es consiguiente, ni el más leve residuo de la última peseta de la mensualidad de diciembre. La familia, pues, redujo sus gastos hasta lo inconcebible, quedando por virtud de esta resolución suprimido todo aquello que pudiera ser reputado de superfluo. No había que pensar, por lo tanto, en teatros, en cafés, en paseos, ni en diversión alguna, pues todo lo que pudiera costar dinero era fruta prohibida para aquella familia, mientras no variasen las circunstancias, ó cuando menos se normalizase la situación económica. Pero ni aun apelando á tales extremos lograban salir de apuros, y eso que ya la criada había llevado á pignorar las alhajas que conservaban y algunas prendas de vestir cuyo uso no era de la mayor precisión.

Una mañana de aquel mismo mes, y cuando la carencia de dinero era mayor, pues ya no les quedaba objeto alguno de valor que reducir á numerario, se presentó en casa de Pérez un caballero que ostentaba insignias de autoridad, seguido de otros varios, vestidos todos con admirable corrección. El primero era el teniente de alcalde del distrito, un antiguo tahonero que, vendiendo panecillos faltos de peso, había conseguido que sus conciudadanos le eligiesen concejal. Una vez en presencia de Pérez, que los recibió en su despacho, el tahonero tomó la palabra y dijo:

—Soy el teniente alcalde del distrito, y estos señores que me acompañan, los que bajo mi digna presidencia constituyen la junta de socorros de *El pan del pobre*.

—Muy señores míos, contestó el dueño de la casa; pero ante todo sírvanse ustedes tomar asiento y decirme en qué puedo complacerles.

Todos obedecieron la invitación de Pérez, excepto el alcalde, que adoptando una actitud verdaderamente teatral, continuó de este modo:

—Sr. D. Cosme Pérez. Muy señor mío: conociendo sus nunca desmentidos sentimientos de bondad, de generosidad, de caballerosidad, de magnanimidad, de... de... ¡Ah, Sr. Pérez! La gravedad de las circunstancias nos impone la obligación de acudir en socorro de los desgraciados, de... de... ¡Porque hay gentes que no tienen dónde dormir!.. ¡Ah!.. Por eso nos hemos tomado la molestia de venir á ver á usted, á usted, cuya desahogada posición es bien conocida en el distrito de mi digna jurisdicción, contando de antemano con que usted se suscribirá por la cantidad que estime más conveniente para contribuir al socorro de las clases pobres y proletarias.

Pérez creyó que el mundo se le venía encima, porque la verdad es que los señores de la junta no pudieron elegir ocasión más propicia para darle el sa-

blazo, siquiera fuese con tan loables fines; pero como no era cosa de buscar una tangente por donde escapar, por ser de todo punto imposible eludir el compromiso, haciendo de héroe por fuerza, contestó resueltamente:

—Señor alcalde, tengo el gusto de participarle que considero este momento uno de los más felices de mi vida al poder contribuir á remediar las desgracias de mis semejantes. Ha hecho muy bien S. S. en acudir á mí, en la seguridad de no quedar desairado.

Y luego, lanzando un suspiro muy hondo, añadió: —Me suscribo por la cantidad de cincuenta pesetas.

—¡Ah, Sr. Pérez!, exclamó el alcalde abrazándole. ¡Gracias! Gracias en nombre de los desgraciados y de mi señoría. Los pobres del distrito nunca olvidarán el señalado favor que usted les hace.

Cuando Pérez refirió á su esposa lo ocurrido, ambos quedaron mirándose frente á frente, y sin decirse nada, se dijeron muchísimas cosas.

—¿Y de dónde vamos á sacar esas cincuenta pesetas?, preguntó ella.

—No lo sé, respondió Pérez; pero es preciso buscarlas, aunque sea en el centro de la tierra.

—Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Pedírselas á alguno.

—¡Eso, jamás! Porque si voy á un amigo con esa comisión, mañana lo saben cinco; pasado, diez; al otro, veinte, y antes de un mes no hay en Madrid quien ignore que yo he dado un sablazo de diez duros.

—Tienes razón; pero es preciso resolver.

—Pues mira: á grandes males, grandes remedios: que suba un mozo de cuerda y que ahora mismo lleve á empeñar los colchones de nuestra cama.

—¡Eh!.., exclamó la señora dando un respingo. ¡Llevar los colchones!

—No queda más recurso.

Así se hizo, y aquella misma tarde quedó en poder del cajero de la junta la cantidad por que Pérez se suscribiera. Al día siguiente los diarios de más circulación publicaron esta noticia:

«El digno empleado del Ministerio de Fomento D. Cosme Pérez ha contribuido á la suscripción del distrito de... con la cantidad de cincuenta pesetas. Gracias á la esplendidez de los particulares que, como el Sr. Pérez acuden solícitos á las demandas de la caridad, los pobres de aquel distrito tendrán alimentos y lecho donde descansar.»

Lo que no dijo la prensa fué que desde aquella noche Pérez y su señora duermen sobre un duro y modesto jergón de paja de maíz...

MANUEL SORIANO.

(Dibujo de Opisso.)

LOS NUEVOS FRESCOS

DEL PALACIO DE LOS PAPAS DE AVIÑÓN

La obra de la restauración del palacio de los Papas, profanado desde hace un siglo por el espíritu de utilitarismo que había convertido aquel histórico edificio en cuartel y cárcel, fué comenzada á principios del presente año, y las obras han sido realizadas con tanta actividad, que las principales salas quedarán en breve reconstituídas y dispuestas á que en ellas se instalen las grandiosas exposiciones organizadas para esta primavera por la ciudad de Aviñón.

Tarea demasiado larga sería describir el palacio de los Papas, aunque no fuese más que la parte conocida con el nombre de Consistorio, que es en donde se efectúan los trabajos últimamente emprendidos, que descubrirán á la admiración de los visitantes varias inmensas capillas góticas sobrepuestas, de más de 52 metros de longitud por una altura total de 36 metros aproximadamente.

Ocioso sería además hablar de los frescos antiguos, es decir, de aquellos que no han sido nunca cubiertos por el revoque y que se han conservado al través de los cambios por que ha pasado el edificio en un período de más de quinientos años, no sin haber sufrido bastantes deterioros, algunos de ellos verdaderamente criminales. Esos frescos son bien conocidos y han sido debidamente apreciados y elogiados cual se merecen, muy especialmente en estos últimos tiempos. Dichas pinturas son obra, como es sabido, de Simón Memmi, de Siena, y de Mateo Giovannetti, de Viterbo, y de sus parientes ó discípulos, Donato y Lippo, entre otros, y forman cuatro grupos, á saber: oratorio de San Juan, oratorio de San Marcial, bóveda de la capilla baja del Consistorio y pórtico romano de la metrópoli de los Doms. Nada he de añadir á lo mucho que se ha dicho sobre su belleza extraordinaria, que había inducido en un principio á atribuirlos al famoso Giotto, y sobre los asuntos religiosos en esos frescos representados. Indudablemente tales pinturas pertenecen al siglo XIV y por consiguiente se remontan á la época de la construcción del palacio.

Los frescos nuevos, es decir, los que vuelven á ver la luz del día después de haber permanecido durante mucho tiempo ocultos por un revoque injurioso, que, sin embargo, ha tenido la ventaja de protegerlos contra los ataques de los sucesivos ocupantes del monumento, son, por lo menos los que hasta ahora se han descubierto, menos notables que los otros, así desde el punto de vista de la pureza de ejecución, como bajo el concepto de la grandiosidad de inspiración.

En la capilla alta del citado Consistorio se han encontrado algunos blasones de legados, y en las salas pequeñas, situadas cerca de la llamada cámara de Clemente VI, se han puesto al descubierto varias ornamentaciones de dibujos geométricos ó de fantasías y algunas series de animales fabulosos ó reales. Todas esas obras son seguramente trabajos, no de verdaderos artistas, sino más bien de artesanos, tales como los Boyet, Perot y Lenglés, de quienes se sabe que el papa les hacía trabajar pagándoles á razón de

dos sueldos diarios. El único descubrimiento realmente interesante es el que se ha hecho en la cámara de Clemente VI. No hace mucho tiempo, M. Gigou, alcalde de Aviñón, durante una visita al palacio, en la que acompañaba al genial poeta Federico Mistral y en la que también yo estaba presente, observó

que se han encontrado en el palacio de los Papas; conste, sin embargo, que son de lo más inocente y casto que imaginarse pueda. El único reproche que cabe hacer á tales frescos es la desproporción extraña que se nota en la composición; en efecto, vense en ellos personajes de gran tamaño al lado de otros muy pequeños, y un perro monstruoso, inverosímil, en medio de otros de dibujo correcto y movimiento elegante. El cisne es horriblemente exagerado; en cambio los conejos son graciosos, naturales, perfectos. En presencia de esa incoherencia, el espectador quedase perplejo. Las caras y las manos de los personajes son de una belleza extraordinaria.

Todas esas obras no pertenecen ya á la escuela italiana de Memmi y de Giovannetti. Refiriéndonos á un documento, acerca del cual se hace una indicación en el Museo Calvet, de Aviñón, más bien son de una escuela francesa del siglo XIV, cuyos maestros fueron Robin, de Romans, y Simonet, de Lyon. ¿Ejecutaron éstos solamente una parte de las pinturas? ¿Hubo más tarde torpes retoques? Difícil es contestar á estas preguntas; lo único positivo es que en el siglo XVII sobre aquellos frescos se aplicó un revoque por mandato de un legado, deseoso de arreglar la estancia á la moda del día, poniendo en ella tapices y... una chimenea de yeso que lleva la fecha de su construcción. El techo de madera y pintado ha permanecido intacto. Además, no lejos de aquella misma estancia hay una salita en donde se ha puesto al descubierto una fea pintura del siglo XVII.

Estos son todos los descubrimientos hasta ahora realizados en el palacio de los Papas. Los documentos indican como pinturas bellísimas, un *Juicio final* y una *Crucifixión* de Mateo Giovannetti que debieron existir en la capilla baja del Consistorio; pero desgraciadamente esas pinturas no han parecido.

En el sitio indicado, la pared muestra algunas manchas azules ó rojizas, que es todo lo que queda de aquellas dos obras maestras. La desaparición de éstas se explica porque antes de que el palacio fuese cuartel y cárcel, es decir, durante el período de la Revolución y del Primer Imperio, el edificio sirvió de almacén, de posada ¡qué sé yo de cuantas cosas más! Y aun llegó á servir de cantera de donde se sacaron piedras para construcciones.

Y no han sido éstas las únicas injurias cometidas por los hombres en aquel edificio; la capilla baja del Consistorio

fué utilizada como depósito de forrajes, con lo que, á consecuencia de la humedad y de la fermentación de los henos, quedaron destruidos los frescos que en otro tiempo eran reputados como los más bellos del palacio de los Papas.

Es posible que si se continúan las investigaciones comenzadas se descubran otros, pero el hallazgo de nuevas pinturas no bastará seguramente á compensar la pérdida de las joyas desaparecidas.

Afortunadamente ni el tiempo ni los hombres han logrado destruir el palacio, ese coloso de piedra, hablando del cual decía ya Froissart que era la más bella y más fuerte casa de Francia, y que inspiró á Montalembert la siguiente frase: «No cabe imaginar un conjunto más bello en su sencillez, más grandioso en su concepción.»

(De *La Nature*.)

ALEJO MOUZIN.

BARCELONA.—V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE



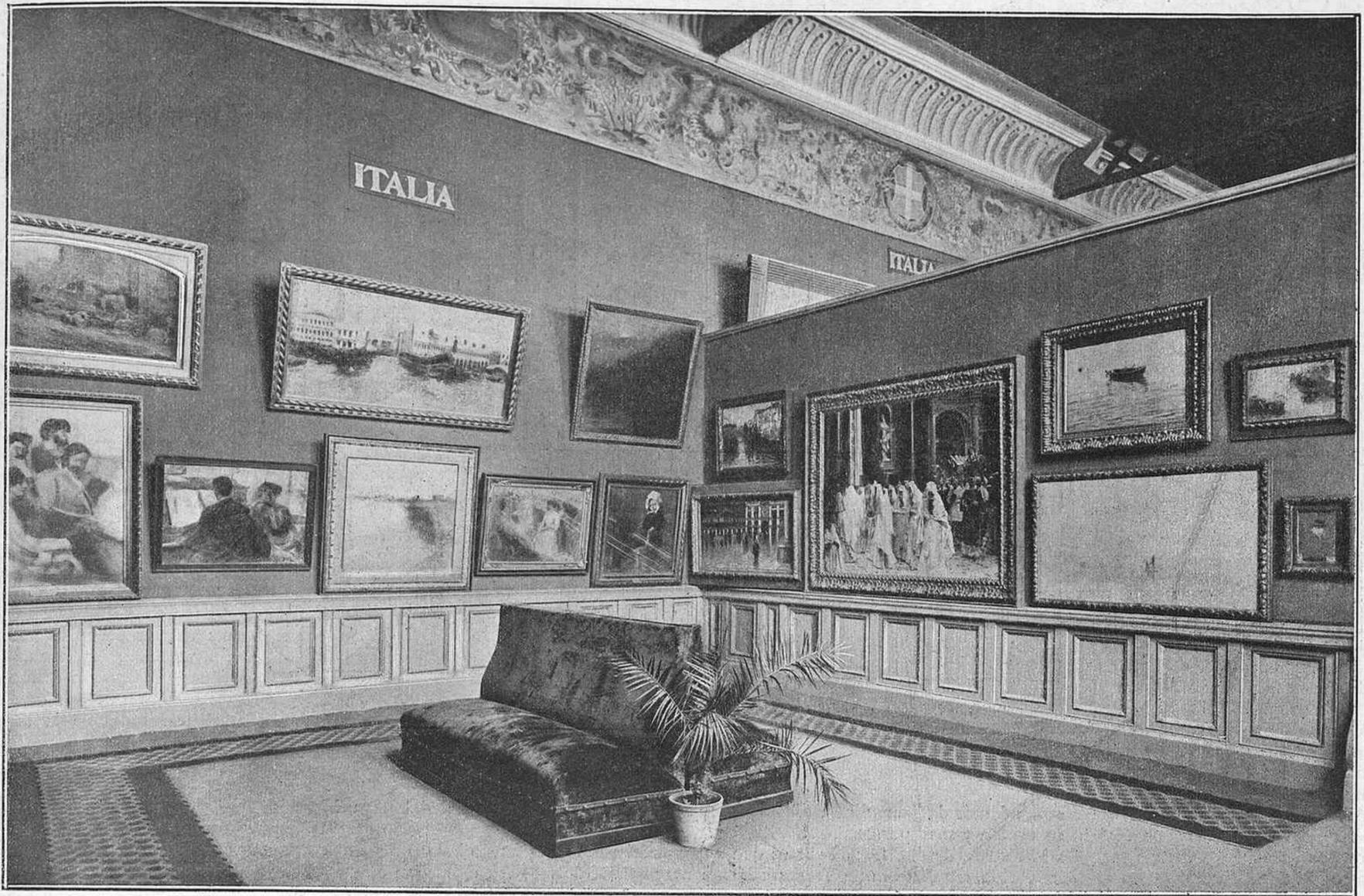
Inspiración, grupo escultórico de Miguel Oslé

Hondamente sentida es la obra de Miguel Oslé, que entraña el doble concepto del afán que sustenta el modesto obrero, buscando ansioso el ideal en que se inspiran sus creaciones, y la resignación de su compañera, que espera y confía. La nueva producción del inteligente escultor recomiendase por su fácil y amplia ejecución, representando un cuadro social que sugestiona por la intensidad del sentimiento.

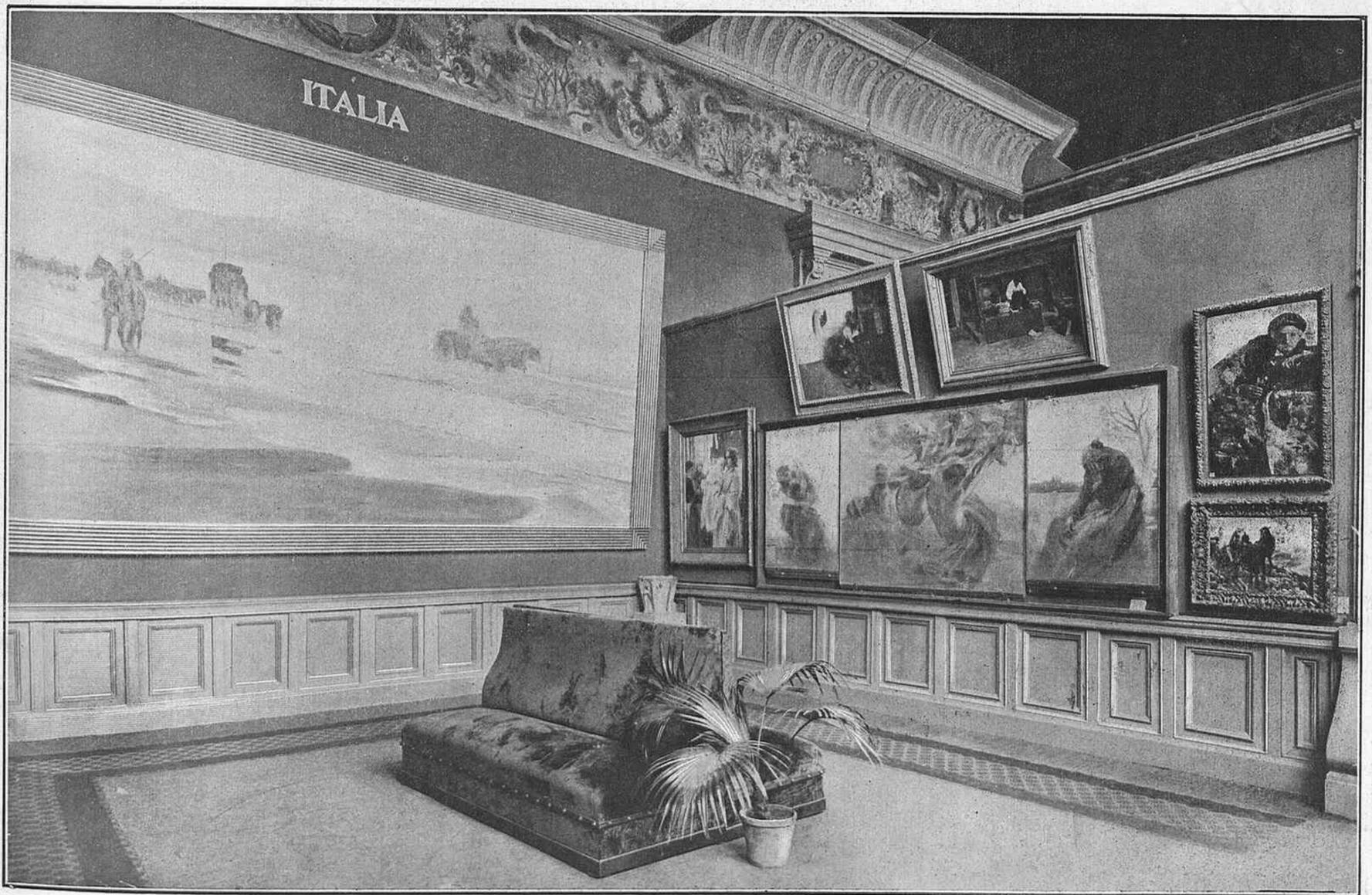
que en un sitio en que la capa de yeso se había desconchado, aparecía un fondo de color agrisado y con rayas encarnadas, lo que le hizo sospechar que debajo del revoque se ocultaban allí algunos frescos. En otros sitios de las paredes vimos otras desconchaduras parecidas que confirmaron las sospechas de M. Gigou, y habiéndose efectuado algunas raspaduras, el resultado fué por demás satisfactorio.

Realizados los trabajos oportunos, en pocos días aparecieron varios frescos en los que se representan escenas campestres, escenas de caza por medio de halcones, de perros y de hurones; pescadores que pescan á orillas de una corriente abundante en peces y en la que nada el obligado cisne; niños que se entretienen cogiendo fruta, otros niños que se bañan, etcétera.

Esas son las primeras pinturas de asuntos profanos



Sección italiana.—Sala decorada por el Sr. Vilomara; en ella hay cuadros de Joris, Bezzi, Sertorio, Selvatico, Agazzi, Mentesi, Tito, Mariani, Dall'Oca Bianca y otros



Sección italiana.—Sala decorada por el Sr. Vilomara; en ella hay cuadros de Selvatico, Novellini, Ciardi, Vizzotto, Rossini, Vittore, Mariani, Cavaleri y otros

PARIS

MONUMENTO Á TRARIEUX

El día 12 de los corrientes, el presidente de la República francesa inauguró el monumento erigido por subscripción pública á la memoria de Ludovico Trarieux, el fundador de la Liga de los Derechos del Hombre.

El monumento se alza en uno de los *squares* de la plaza Denfert-Rochereau, es obra de Juan Boucher, y por la nobleza de concepción, por la amplitud de líneas y por la seguridad de su modelado, es indudablemente uno de los más notables del arte contemporáneo. A los dos lados de una alta estela coronada por el busto de Trarieux, hay, á la derecha, una matrona, en actitud pensativa y cubierta por holgada túnica, que simboliza el Derecho impasible, y á la izquierda un robusto herrero que representa la fuerza popular y que por el vigor de su construcción es un fragmento escultórico admirable. Delante de la estela, en la que está grabado el texto de la Declaración de los Derechos del hombre, una mujer y una niña, en ademán de rendir homenaje á Trarieux, significan el sufrimiento humano.

Al acto de la inauguración asistieron, además de M. Fallieres, á quien acompañaban su esposa y sus hijos, los presidentes del Consejo de Ministros, del Senado y de la Cámara, varios ministros, diputados,

senadores, catedráticos, académicos y otras muchas personalidades ilustres.

Los discursos que se pronunciaron enalteciendo la obra de Trarieux fueron muy aplaudidos.—R.



PARÍS. — Inauguración del monumento erigido á la memoria de LUDOVICO TRARIEUX, fundador de la Liga de los Derechos del Hombre. El monumento es obra de Juan Boucher. (De fotografía de Philippe Hutin.)

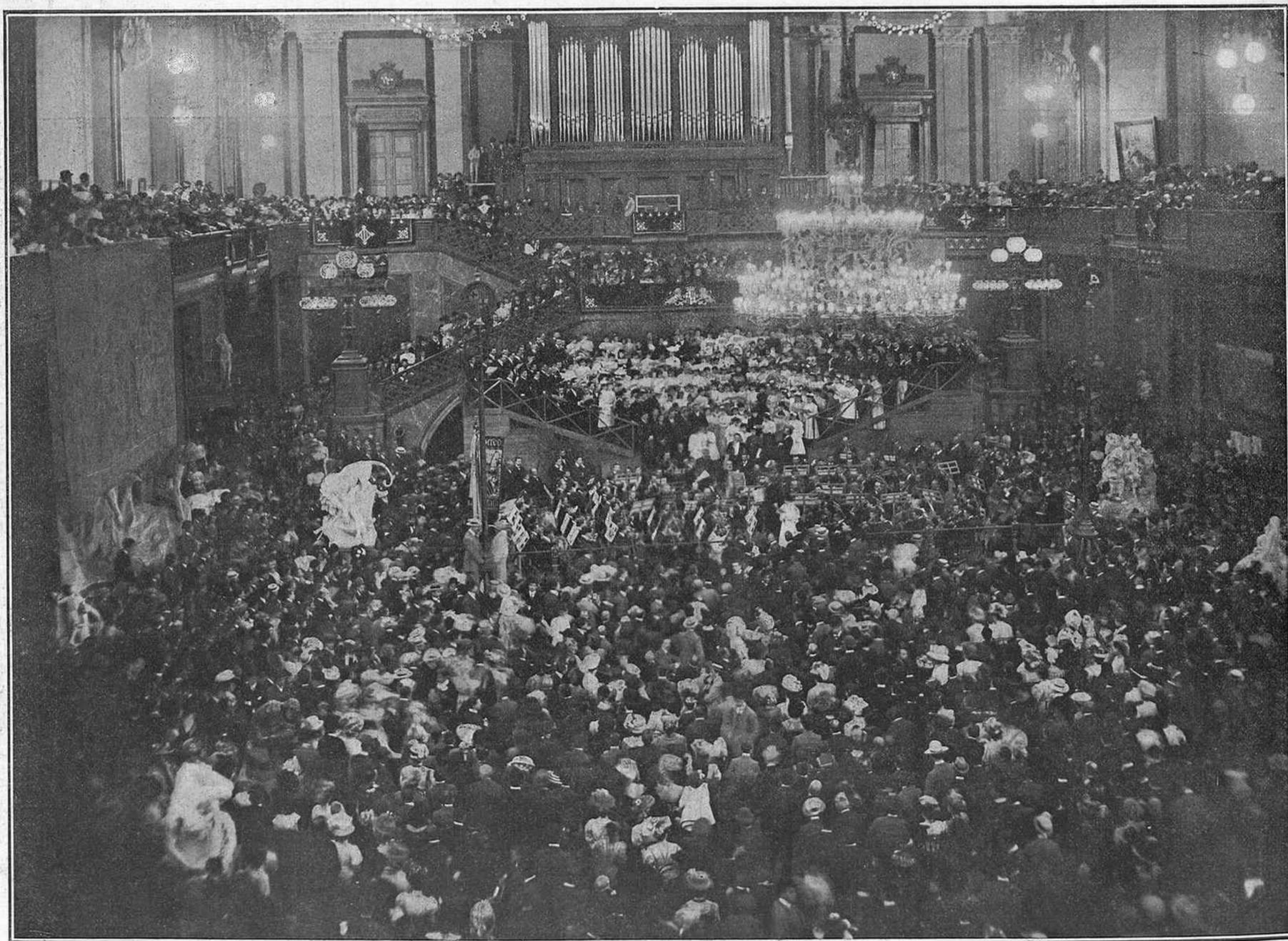
BARCELONA

FESTIVAL EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES

El palacio en donde se celebra actualmente la V Exposición Internacional de Arte, ofrecía, en la tarde del domingo 19 del actual, un aspecto imponente. El inmenso salón central, la galería, las salas, todas las dependencias de aquel grandioso edificio hallábanse atestadas de una multitud que no bajaría de 20.000 almas y que había acudido atraída por el interesante festival anunciado. Tomaron parte en éste el *Orfè Catalá*, la sociedad coral El Eco de Cataluña, la Escuela municipal de Música y la banda municipal, formando una masa de 600 ejecutantes, bajo la dirección del maestro D. Antonio Nicolau.

Componían el programa la imponderable escena de la Consagración del Graal de la ópera *Parsifal*, de Wagner, y el himno de Grieg *La patria nueva*, que fueron perfectamente ejecutados por todos los coros y orquesta; una grandiosa marcha del maestro Sadurní, director de la banda municipal, que ésta tocó admirablemente; la preciosa canción del maestro Nicolau *La Mare de Deu*, y el hermosísimo Credo de la misa

del papa Marcelo, de Palestrina, que cantó de un modo magistral el *Orfè Catalá*, dirigido por el maestro Millet. Todas estas piezas fueron aplaudidas con gran entusiasmo.—M.



BARCELONA. — FESTIVAL CELEBRADO EL DÍA 19 DE LOS CORRIENTES EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES, EN DONDE ESTÁ INSTALADA LA V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE. (De fotografía de A. Merletti.)

LA ESTATUA DE UNA SACERDOTISA GRIEGA, ADQUIRIDA POR EL GOBIERNO ITALIANO POR 500.000 FRANCOS.

La Comisión central de Antigüedades y Bellas Artes de Italia ha acordado recientemente la adquisición por 500.000 francos de la magnífica estatua griega que se conserva en Anzio, en la villa de los Aldobrandini, príncipes de Sarsina.

Esa maravillosa escultura, después de haber permanecido sepultada durante muchos siglos, vió nuevamente la luz del día en 1878, á consecuencia del derrumbamiento producido por una marea extraordinaria que destruyó la muralla en donde estaban las ruinas de la villa de Nerón.

La estatua, bien conocida de los arqueólogos gracias á las publicaciones de Brunn, Bruckmann, Klein y Altmann, era casi desconocida para el público, y aun los mismos especialistas tienen acerca de ella muy escasos conocimientos, puesto que no han podido aún determinar de una manera exacta ni lo que representa ni el nombre del artista que la modeló.

Es indudable que se trata de una joven sacerdotisa envuelta en el *kiton* y que lleva en su mano derecha (el brazo izquierdo falta) un ancho disco, en el que se ven los vestigios de una corona de olivo y de un cofrecillo sostenido por pequeñas garfas. Estos accesorios son los de una sacerdotisa, pero ¿de qué culto?

La belleza de ese cuerpo de joven que se marca bajo los pliegues del *kiton*, no puede ser comparada sino con la de la Venus de Milo existente en el Museo del Louvre. Esa «sacerdotisa» es también una obra original del siglo II ó del III antes de Jesucristo, es decir, del período de pleno florecimiento del arte griego.

Klein supone que es obra de Lisipo, el escultor de Alejandro.

La estatua será en breve transportada á Roma y será instalada en el Museo de las Termas.

CARLOS ABENIACAR.



ESTATUA DE UNA SACERDOTISA GRIEGA, COMPRADA POR EL GOBIERNO ITALIANO POR 500.000 FRANCOS (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

ROMA

EL ÚLTIMO CONSISTORIO PONTIFICIO

El día 17 de abril último celebróse en la forma solemne acostumbrada, en la sala de las beatificaciones del Vaticano, el consistorio público para las ceremonias de la *aperitio oris*, de la imposición del capelo y la entrega del anillo á los siete nuevos cardenales nombrados por S. S. el papa Pío X en el consistorio secreto efectuado dos días antes, y que son: monseñor Arístides Cavallari; el arzobispo de Burgos D. Gregorio M.^a Aguirre y García; monseñor Arístides Rinaldini, arzobispo titular de Heraclea y actualmente nuncio de Su Santidad en Madrid; monseñor Benedito Lorenzelli, arzobispo de Lucca; monseñor Pedro Maffi, arzobispo de Pisa, y monseñor Alejandro Lualdi, arzobispo de Palermo.

Todos los nuevos purpurados asistieron al consistorio, excepción hecha del arzobispo de Burgos y de monseñor Rinaldini, á quienes les ha sido impuesto el capelo en Madrid por enviados especiales del Papa.

D. Gregorio M.^a Aguirre nació en la provincia de León en 1835, comenzó sus estudios en el seminario leonés, entró en la orden de San Francisco, de la que ha sido profesor y superior, en 1885 fué nombrado obispo de Lugo y poco después penitenciario de San Juan de Letrán. En 12 de mayo de 1894 pasó á ocupar la sede arzobispal de Burgos, y en 1896 se le confió la administración de la diócesis de Calahorra, celebrando en ambas el Concilio provincial y el Sínodo. A él se debe la fundación del seminario de San José, y por su iniciativa celebróse hace poco el Congreso nacional católico, que tanta importancia tuvo. Es uno de los prelados españoles más eminentes por su celo religioso, por su saber y por sus virtudes.

Monseñor Rinaldini nació en Montefalco (Umbría) en 1844, y dedicado á la carrera diplomática, ha sido sucesivamente secretario de la nunciatura de Lisboa, encargado de negocios en Bruselas, internuncio en Holanda y en Luxemburgo, subsecretario de Estado y nuncio en Bruselas y en Madrid.

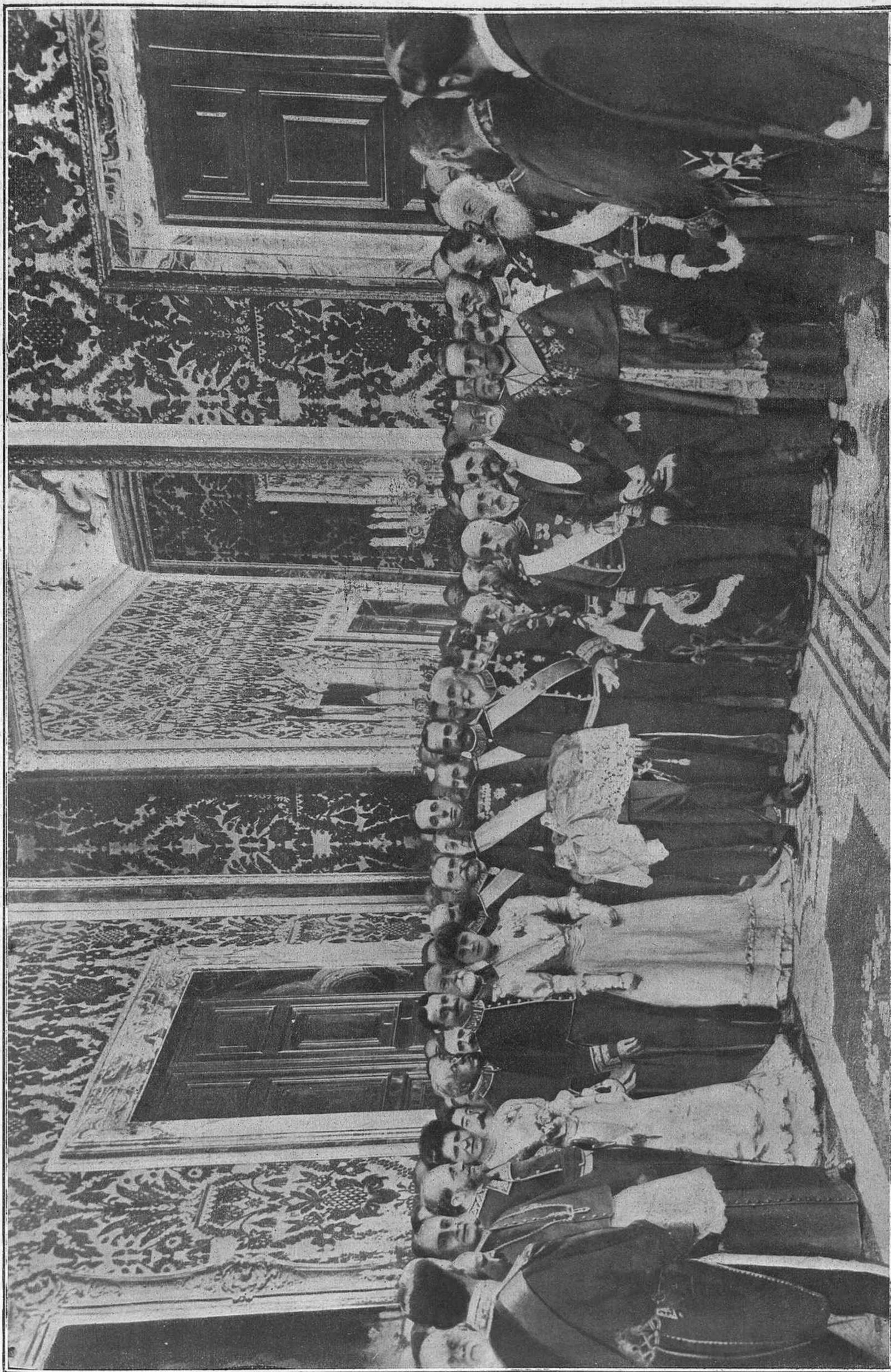


ROMA. - CONSISTORIO PONTIFICIO CELEBRADO EL DÍA 17 DE ABRIL ÚLTIMO EN LA SALA DE LAS BEATIFICACIONES DEL VATICANO Ceremonia de la imposición del capelo á los nuevos cardenales. (De fotografía de C. Felice, remitida por Carlos Abeniacar.)



Madrid.—Nacimiento del principe de Asturias. El elemento oficial esperando la noticia del nacimiento en uno de los salones del palacio real
(Dibujo de Frank Dadd, según un croquis del natural de D. Macpherson.)

Así que se consideró inminente el fausto suceso, fueron avisados todos los elementos oficiales que habían de presenciar la presentación del heredero del trono de España. Todos, de gran uniforme, acudieron á palacio, y en los salones contiguos á las habitaciones de S. M. la reina D.^a Victoria esperaron que se anunciara el nacimiento y á que les fuera presentado el recién nacido por S. M. el rey D. Alfonso XIII



Madrid.—Nacimiento del príncipe heredero. (De fotografía.)
A la una y diez minutos del día 10 del actual, S. M. el rey D. Alfonso XIII hizo la presentación del recién nacido príncipe al gobierno, cuerpo diplomático, capitanes generales, grandes de España, etc.

NACIMIENTO Y BAUTIZO DEL HEREDERO DE LA CORONA DE ESPAÑA

A las doce y cuarenta minutos del día 10 de los corrientes, una salva de 21 cañonazos anunció al pueblo de Madrid el nacimiento del príncipe de Asturias.

Previamente avisados, los elementos oficiales y palaciegos acudieron al palacio real, en cuyos salones se congregaron el gobierno en pleno, el obispo de Madrid-Alcalá, representantes del Parlamento, del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de las cuatro órdenes militares, del ejército, del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial, de la orden del Toisón, de la nobleza, del Tribunal de la Rota, de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica, de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, del cuerpo diplomático, la comisión del Principado de Asturias y otros altos personajes.

A las doce y cincuenta minutos, S. M. el rey D. Alfonso XIII penetró en la cámara en donde se hallaban los invitados, llevando en brazos la canastilla que contenía al heredero del trono. Al llegar S. M. al sitio en donde estaba el gobierno, avanzó el presidente del Consejo Sr. Maura con el ministro de Gracia y Justicia para dar fe del sexo del recién nacido y levantar el acta de la inscripción en el Registro Civil. Terminada la ceremonia de la presentación, que duró pocos minutos, el rey regresó á las habitaciones de su augusta esposa.

El bautizo se efectuó en la mañana del 18. A las once abriéronse las puertas que dan á la galería principal del palacio, que en seguida se llenaron de un público distinguidísimo, y una hora después apareció la regia comitiva, que se dirigió á la capilla en el orden siguiente: dos jefes de oficio, diez gentiles hombres de casa y boca, dos maceros, diez mayordomos

de semana, dos maceros, dos reyes de armas, diez grandes de España cubiertos, dos reyes de armas, gentiles hombres de cámara con las insignias del bautismo, cardenales, los infantes D. Alfonso de Borbón, D. Alfonso de Orleáns, D. Carlos de Borbón, la condesa viuda de los Llanos, que llevaba en brazos al

Austria; S. M. el rey D. Alfonso XIII, S. A. la infanta D.^a Isabel, la princesa Beatriz, S. A. la infanta D.^a Eulalia, los príncipes Reniero y Felipe, los jefes y la alta servidumbre de palacio, el comandante general de alabarderos, el séquito de los príncipes, el cuarto militar, el segundo comandante de alabarderos, oficiales mayores y jefes de la escolta real.

Penetró la regia comitiva en la capilla, y una vez colocados en sus respectivos sitios los invitados, comenzó la ceremonia. Adelantáronse hacia la pila bautismal de Santo Domingo de Guzmán S. M. la reina D.^a María Cristina, con su ahijado en brazos; monseñor Rinaldini, como padrino en representación de S. S.; S. M. el rey D. Alfonso XIII; los infantes y los príncipes extranjeros, que actuaban de testigos, y el cardenal Sancha, que administró el agua del Jordán al príncipe de Asturias, á quien se impusieron los nombres siguientes: Alfonso, Cristino, Eduardo, Francisco, Guillermo, Carlos, Enrique, Eugenio, Fernando, Antonio y Venancio.

Después del bautizo, se impusieron al príncipe el Toisón de oro, el collar de Carlos III y la banda y gran cruz de Isabel la Católica, con lo que terminó la ceremonia.

En la mañana del día 23 efectuóse en palacio el acto de imponer al príncipe de Asturias la cruz de la Victoria, y de entregarle, en señal de vasallaje, la ofrenda de la diputación del Principado, consistente en 1.000 doblas en oro. El jefe superior de palacio anunció la presencia de la comisión del Principado, cuyo presidente, D. Ale-

jandro Pidal, leyó un discurso explicando la significación del acto que se estaba celebrando.

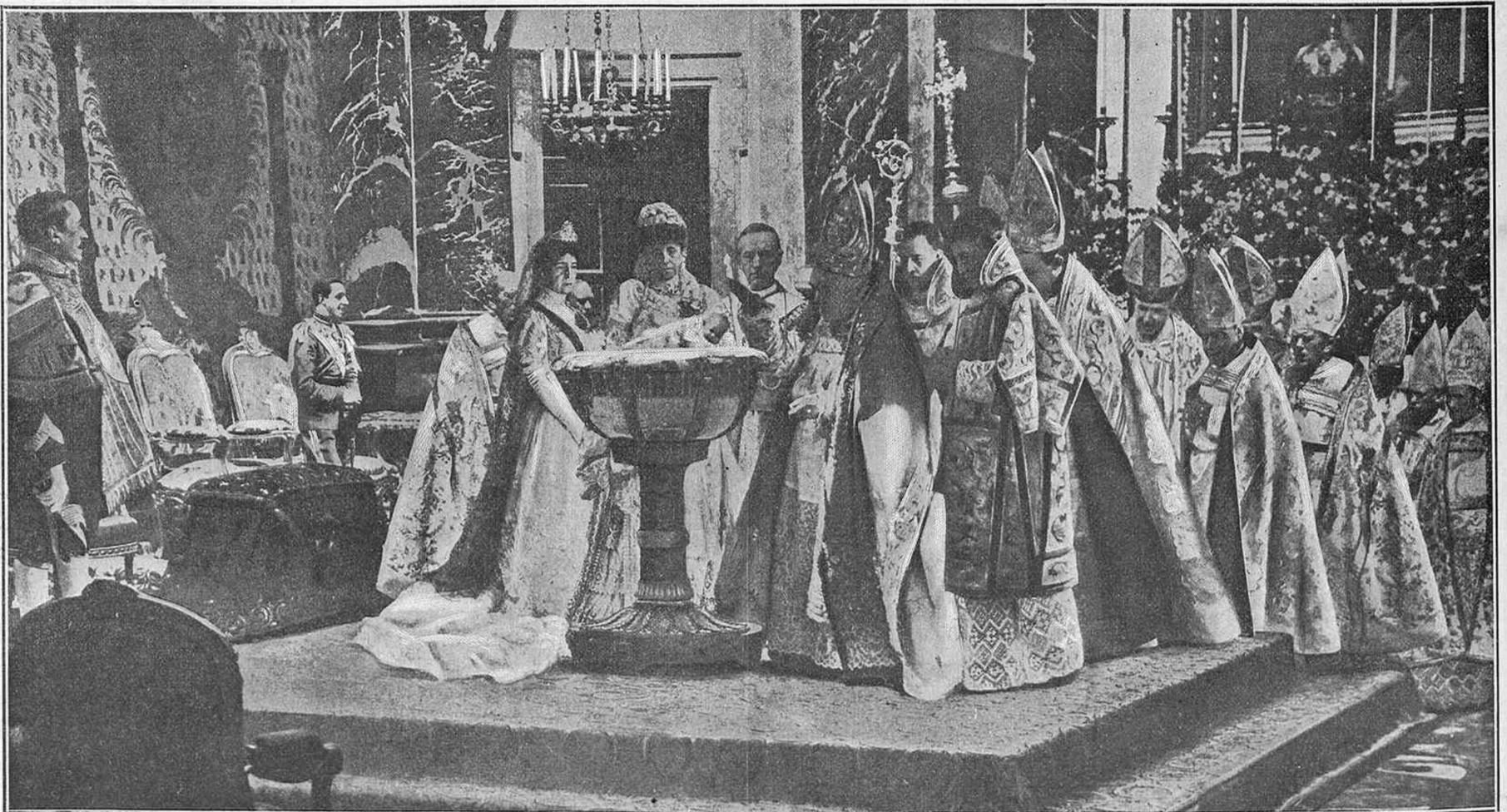
S. M. puso término á la recepción con un sentido discurso de gracias.—N.

BOUQUET FARNESE VIOLET
29, 64 des Nations.

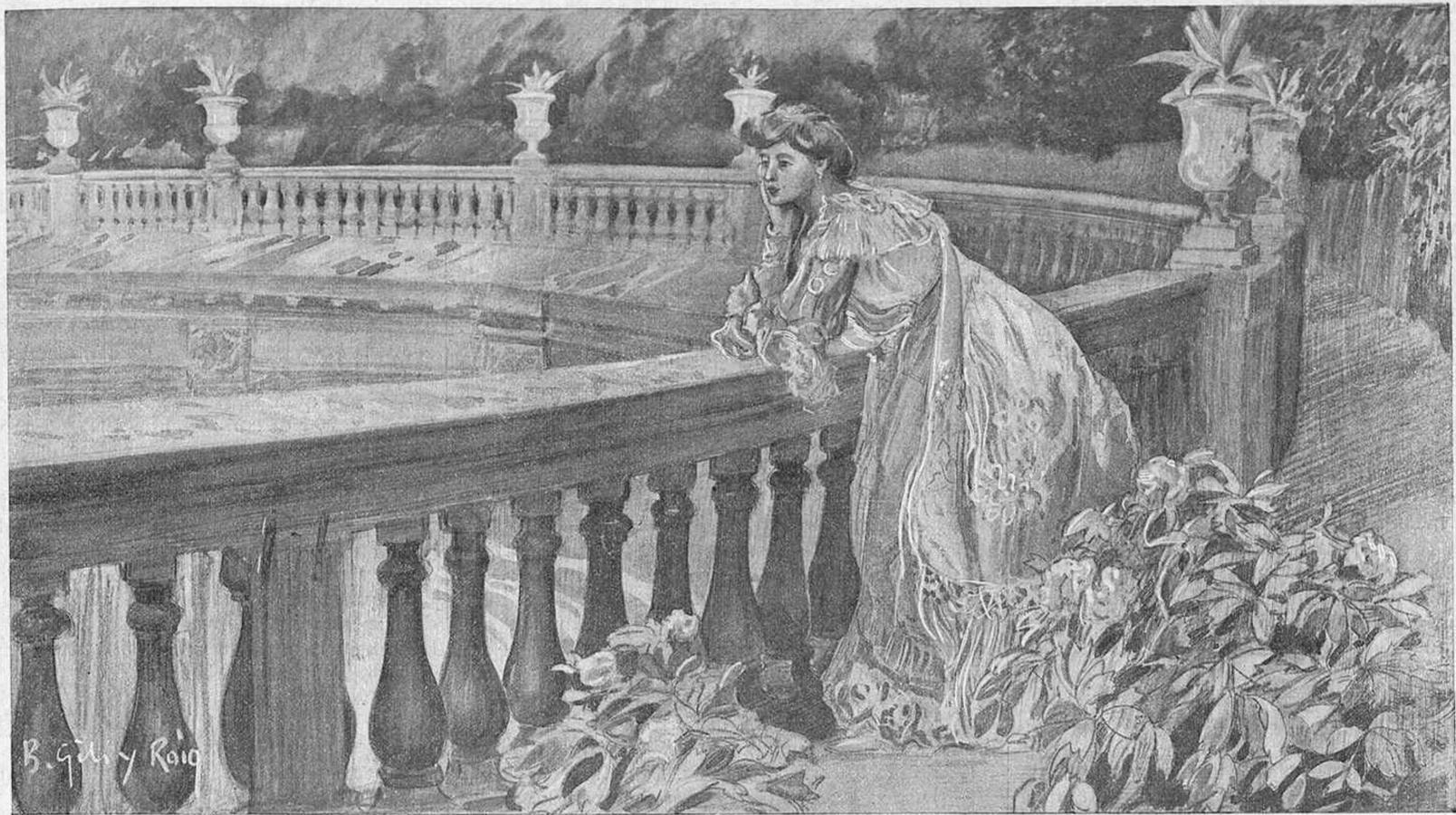


EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS EN SU CUNA. (De fotografía.)

príncipe de Asturias, los padrinos, S. M. la reina doña María Cristina y el nuncio de S. S. monseñor Rinaldini, en representación del papa; el duque de Connaught, el príncipe de Hohenzollern, el duque de Oporto y el archiduque Eugenio, representantes respectivamente del rey de Inglaterra, del emperador de Alemania, del rey de Portugal y del emperador de



MADRID. — EL BAUTIZO DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS EFECTUADO EN LA CAPILLA DEL PALACIO REAL EL DÍA 18 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía.)



¡Pobre padre mío!, murmuraba apoyando su frente...

AURETTE

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE.—ILUSTRACIONES DE GILI Y ROIG

(CONTINUACIÓN)

Y ahora ¡todo había concluído! Aquella iluminación de la existencia había acabado como un castillo de fuegos artificiales, después de haberla cegado con sus deslumbrantes resplandores. Aurette alzó la cabeza y volvió á abrir los ojos inundados de lágrimas para fijarlos en el obscuro paisaje en donde sólo se vislumbraban las masas más próximas; como aquel paisaje sería al presente su existencia, un duelo profundo impenetrable en el que ocultaría la ruina de su amor...

Una sola cosa sobrevivía en aquel naufragio, como sobrenada el pabellón izado en lo alto del mástil de un buque sumergido: Raúl no había sabido nunca hasta qué punto ella le amaba y ya no lo sabría.

A menudo habíase prometido á sí misma que cuando estarían solos en la cámara nupcial, le haría sentarse á su lado y se lo diría; aquella confesión preparada durante meses de adoración silenciosa, era un ensueño que había acariciado con una ternura, con una alegría singulares. Y á sí misma se había dicho que en aquella hora solemne, antes de quitarse la corona de desposada, le vertería su alma como un perfume y que él sabría todo lo que ella había sentido, pensado y amado antes de ser suya... ¡Pobre ensueño!

Con el corazón desgarrado, ebria de lágrimas, Aurette pensó en su traje de novia, cuya tela estaba allá arriba, en un cajón; aquella tela suave y suntuosa que había escogido casi con recogimiento.

—Será para forrar mi ataúd, pensó con amargura. Me la llevaré á la tumba.

En seguida se vió en un porvenir muy lejano, vieja, cansada, muerto su padre, casada Julia, Carlos desterrado para siempre, sola, completamente sola... y la tela del traje de novia seguiría encerrada en el cajón, y el ataúd esperaría; y Aurette no sería ni joven, ni esposa, ni madre, únicamente vestigio de un tiempo que fué, ruina de una casa derrumbada..., ese ser sin razón de existir, que se llama una solterona...

—¡No es culpa mía!, exclamó irguiendo la cabeza. A pesar de todo, habré cumplido mi deber.

Levantóse con los pies vacilantes, la cabeza vacía y el corazón desgarrado, con una indecible laxitud y un vago deseo de no hacer, de no ver, de no pensar nada; sin embargo, era preciso volver á casa y tomar nuevamente la carga de la vida. Aurette se dejó caer

otra vez en su asiento, con los brazos colgando, sin fuerza, sin valor, perdida la mirada en aquel horizonte sin luz...

Poco á poco el cielo se fué despejando, el viento levantó la cortina de nubes y aparecieron las estrellas, cuyos grupos familiares formaban sobre el fondo negro del firmamento figuras extrañas que millares de antepasados han contemplado antes que nosotros.

—¡Oh!, exclamó Aurette. ¡Esas estrellas!
La copa de lágrimas que creía vacía llenóse de nuevo sin que ella supiese en qué fuente misteriosa se había llenado. ¡Aquellas estrellas! ¡Las había mirado con tanta confianza y amor la última vez! ¡Nunca, nunca más podría volver á verlas sin que su alma se desgarrara!

Y lloró nuevamente, agobiada por su pena, mientras el viento rasgaba grandes jirones de nubes que huían por encima de su cabeza como gigantescos pájaros de vuelo silencioso. Después, poco á poco, una paz melancólica invadió su corazón, inundándolo de una dolorosa voluptuosidad. Esas estrellas que llenaban su alma de una amargura sin nombre, sobre cuántas penas tan profundas, tan irremediables como la suya, no habrían brillado desde el comienzo de los siglos? Todos aquellos muertos, en otro tiempo conturbados por ardientes dolores, habían al fin encontrado el reposo; concluída su jornada, habíansé tendido en su lecho postrero, con la cara hacia el cielo, y se habían dormido.

—También yo, dijo Aurette, terminaré mi jornada y me dormiré. ¡Quiera Dios que sea en la paz eterna!

Sintiéndose más fuerte, se levantó y con paso más seguro emprendió el regreso al Nido. La lamparilla del cuarto de su padre brillaba débilmente por encima de los grupos de árboles.

—¡He aquí mi estrella en lo sucesivo!, pensó. Y resignada, si no consolada, entró en la casa.

IX

Llegó al Nido una carta de Carlos, quien escribía al Sr. Leniel, en el momento de salir de Francia, expresando en seis páginas de apretada letra todo lo que había sentido, más bien que pensado, sin poder expresarlo.

Sufría y sufría siempre por haber causado una

aflicción á su padre y sobre todo por haberle engañado, y veía ahora todas las consecuencias de su falta, que antes no viera ni siquiera sospechara, todas menos una, la ruptura de la boda de su hermana, de la que aún no tenía noticia.

El Sr. Leniel, después de haber leído aquella carta, se la entregó á su hija lanzando un suspiro. Aurette la leyó en silencio, la volvió á doblar y la metió en el sobre. ¡Pobre Carlos! Bien castigado estaba, pero ¡qué sería cuando se enterase de lo que á su querida hermana había costado la realización prematura de sus deseos!

Por un momento dudó Aurette en decírselo; parecía tan duro hablar de aquella pena, que hubiera preferido guardar para ella sola el doloroso secreto.

Pero la idea de que toda Angers conocería muy pronto el hecho material de la ruptura le hizo considerar su deber desde otro punto de vista. Carlos se enteraría del suceso por conducto distinto del de ella, y sería justo que creyese que se trataba de un capricho de su hermana, cuando ésta era víctima de las circunstancias que él con su falta había determinado?

Después de meditar algunos días, Aurette decidió acabar de una vez con todas las preocupaciones materiales que la ligaban con lo que estimaba como su felicidad perdida. El Sr. Leniel mejoraba visiblemente y el doctor le permitía ocuparse moderadamente de sus negocios; entonces pensó su hija que la ocasión era favorable para participarle el cambio sobrevenido en su destino.

El momento era propicio; más de una vez mirando á Aurette habíase preguntado el Sr. Leniel qué haría cuando ésta no estuviera á su lado. A pesar del regreso de Julia, que debía efectuarse dentro de unos quince días, el padre comprendía cuán necesaria le era su primogénita; pero echándose en seguida en cara lo que consideraba como un pensamiento egoísta, se esforzaba por hablar de cosas indiferentes. Aurette, sin embargo, adivinaba esa violencia que le oprimía el corazón.

Un día, después del almuerzo, estaban sentados debajo de uno de los más altos y espesos árboles del parque; era un plátano gigantesco, cuidadosamente podado; que proyectaba su sombra en el suelo como un inmenso quitasol. Delante de ellos, el césped, de un verde aterciopelado, dibujaba una curva armonio-

sa, al extremo de la cual, detrás de una cortina de arbustos, se veía la casa, rodeada de glicinas. El señor Leniel, sentado en una amplia butaca, paseaba sus miradas sucesivamente por el follaje inmediato, por el cielo azul y por el delicioso paisaje que se distinguía á lo lejos por entre los grupos de árboles. Aquel sitio le agradaba; el plátano, objeto particular de sus cuidados, era muy joven todavía cuando él compró el Nido, y al abrigo de aquel quitasol de verdura, sus hijos habían aprendido á andar. De cuando en cuando, el rastrillo del jardinero desenterraba algunos restos de juguetes de metal, recuerdos de aquella infancia, ya lejana, y aquellos hallazgos hacían asomar siempre á los labios del padre de familia una sonrisa cariñosa.

El Sr. Leniel rompía lentamente la faja de su diario para leerlo, cuando Aurette, que volvía de la casa con las llaves en la mano, se inclinó sobre él y le quitó delicadamente el periódico.

—No, dijo el padre, dámelo.

—¡Pero, papá, si lo cojo para leerlo á usted!

—Ya lo sé. Dámelo, lo leeré yo mismo, pues no es bueno que me acostumbre á no poder prescindir de ti.

Aunque el calor era sofocante, Aurette sintió un estremecimiento en todo su cuerpo; había llegado el momento y era preciso pronunciar las palabras irremediables. Sentóse enfrente de su padre; cogió, para mejor disimular, su labor con sus manos heladas, que temblaban, y sin mirarle díjole lentamente:

—Papá, perdóneme si le disgusto; pero si usted me lo permite, nunca tendrá usted necesidad de prescindir de mí.

El Sr. Leniel la miró un tanto sorprendido, no mucho, sin embargo, pues desde hacía algún tiempo presentía á su alrededor cosas misteriosas.

—Querías..., dijo titubeando, porque temía equivocarse.

—Quisiera, padre mío, quedarme para siempre á su lado, respondió Aurette clavando al azar la aguja en la labor.

—Qué, ¿no quieres casarte?

Con las dos manos apoyadas en los brazos de su butaca y algo inclinado hacia delante, el Sr. Leniel escudriñaba aquel rostro encantador cubierto de transparente palidez. Aurette dejó la labor, que ya no podía sostener, y levantándose, se situó junto á su padre, un poco atrás, á fin de que éste no pudiera verla sin volver expresamente la cabeza.

—Padre mío, dijo con su voz musical de propósito atenuada, no quiero separarme de usted. Estos días, por las angustias que he padecido, he visto que usted era para mí mucho más que todo el resto del mundo; he visto también que los demás no amaban á usted como usted merece ser amado..., y he adoptado la resolución de quedarme á su lado para siempre...

Al pronunciar esa última palabra, su voz se extinguió. No sabía mentir y aquellas frases, aunque no mentirosas en absoluto, costaban á su rectitud un esfuerzo doloroso.

—¿Quieres renunciar á tu matrimonio?, exclamó el Sr. Leniel turbado. ¿Lo has pensado bien? ¿Te has hecho cargo?..

—Padre mío, repuso la joven en voz muy baja, la conducta de la señora de Bertholón... y de su hijo... con motivo de la boda de Carlos me ha ofendido profundamente. En esta ocasión he visto que... ninguno de los dos era lo que yo creía y he comprendido que sería desgraciada por toda la vida...

Su corazón rebosaba de dolor, las lágrimas se desbordaban por sus ojos y apoyó la frente en las manos cruzadas sobre el brazo de la butaca; pero aquel desfallecimiento fué pasajero y al instante irguió la cabeza.

—Padre mío, le prefiero á usted sobre todas las cosas; usted es el principio y el fin de mis pensamientos, y sólo habría podido abandonarle con la idea de dar á usted un hijo en vez de quitarle una hija... ¿Me permitirá usted que escriba á la señora de Bertholón diciéndole que he mudado de parecer?

El Sr. Leniel permanecía inquieto y perplejo, mirando sucesivamente el horizonte lejano y la casa, y tratando de reunir todos los elementos para una discusión sobre punto tan importante.

En el fondo comprendía que Aurette tenía razón, que Raúl no era ni habría sido jamás su hijo. Aquel muchacho le gustaba, pero su simpatía no había pasado los límites en donde empieza la efusión; y en cuanto á su madre, no era mujer á propósito para ser nunca su amiga. Esto no obstante, el argumento social conservaba toda su fuerza y á él se aferró.

—¡Deshacer una boda tan adelantada!, dijo. ¿Lo has pensado bien, Aurette? Debieras haber advertido antes esas cosas que te extrañan ahora. Después del desgraciado matrimonio de tu hermano, un rompimiento en estas condiciones aumentará la desconsideración de nuestra familia.

Aurette sintió que el corazón se le iba. ¿De modo que sería preciso luchar, defenderse obstinadamente, encontrar razonamientos, hacerlos valer, verse regañada, acaso mostrarse terca?..

No había previsto tantas complicaciones y le parecía que decir á su padre «Me quedo con usted» no había de tener más consecuencia que conquistarse un beso cariñoso, después de lo cual el silencio dejaría en completa calma la herida de su corazón. Sentíase impotente para sostener un nuevo combate.

—¡No insista usted, papá, se lo ruego!, exclamó enlazándole el cuello con los brazos. Me apesadumbra usted demasiado. Sé todo lo que usted puede decirme y yo misma me lo he dicho, á pesar de lo cual mi decisión es firme. ¡Contribuya usted por su parte á facilitarme su ejecución, se lo suplico de todas veras!

El Sr. Leniel apartó los brazos con que ella le rodeaba, y cogiendo entre las suyas las manos con que Aurette habría querido ocultarse el rostro, contemplóla con atención y le preguntó con acento de inquietud:

—¿Amas acaso á otro?

Aurette no pudo contenerse: una carcajada amarga, nerviosa, inextinguible, sacudió todo su ser, haciendo deslizarse las lágrimas sobre sus pálidas mejillas; sintió que sus nervios se estremecían y que su voluntad la abandonaba, y parecióle que si no se ponía sobre sí inmediatamente, perdería todo imperio sobre sí misma y sobre su razón...

Por esto, haciendo un esfuerzo sobrehumano, se dominó, contuvo aquella carcajada, secó su rostro, y estrechada todavía, dijo al Sr. Leniel:

—¡Dispénsame, papá! ¡Pero es tan chusca esa idea de que yo pueda amar á alguien..., ó por lo menos me ha parecido á mí tan chusca! No, aseguro á usted que no es por eso.

—¿Pues por qué es?

—Porque no nos quieren, respondió Aurette con toda la energía que era capaz de manifestar su carácter dulce y delicado; porque sabiendo el disgusto que nos ocasionaba la boda de Carlos, no han encontrado una palabra de afecto que decirnos ó escribirnos; porque se han marchado sin despedirse...; en fin, porque no se preocupan poco ni mucho de nosotros.

—Está bien, dijo el Sr. Leniel poniendo una mano encima de la de su hija para hacerla callar. Tienes razón; todo cuanto acabas de decir es verdad; pero he estado enfermo y no había apreciado su conducta desde este punto de vista. Escribiré, pues, á la señora de Bertholón en el sentido que deseas...

—¡Déjeme usted que le escriba yo misma, se lo ruego, papá!, exclamó Aurette interrumpiéndole vivamente. Usted no podría desempeñar su palabra sin correr el riesgo de mortificarla, al paso que yo..., á mí me es mucho más fácil. ¿Me lo permite usted? Le enseñaré á usted mi carta antes de enviarla.

El Sr. Leniel asintió con un ademán, y al ver que Aurette se levantaba, la detuvo.

—Por última vez, hija mía; piensa en la sociedad, piensa en el porvenir, ó lo que la gente podrá decir y hasta hacer.

—Lo he pensado y estoy resuelta, respondió echando á correr.

Cuando vió que la separaban de su padre dos ó tres alamedas, se detuvo, cruzadas las manos, sin fuerzas, en un abismo de desesperación.

—¡Oh, Dios mío!, exclamó. ¡Mentir, y mentir por esa causa! ¡Y sufrir de este modo sin haberlo merecido! ¿Es posible que se vea una condenada á suplicios tales? ¿Qué tormentos padecerán, pues, los que obran mal?

Encaminóse á la casa lentamente, pues sus piernas se negaban á andar; subió la escalera como agobiada bajo una carga pesada y sentóse delante de su escritorio para coger la carta que había preparado. Leyóla dos ó tres veces, cerciorándose de que todo lo decía tal como deseaba, pasóse un poco de agua por la cara y volvió al lado de su padre.

Le vió de lejos arrellanado en su butaca y mirando al cielo por entre los intersticios del follaje; tenía el aspecto de una persona feliz y descansada; tal vez, con su penetración de padre afectuoso, había presentado todo lo que Aurette no había sospechado en otro tiempo en el proceder de la señora de Bertholón y de su hijo. A medida que se acercaba veía la joven más distintamente la expresión de los ojos y del rostro del Sr. Leniel y comprendía mejor lo que por la mente de éste pasaba. Sin decirle una palabra presentóle la carta abierta, que él leyó silenciosamente:

«Distinguida señora: Mi padre acaba de atravesar una crisis que nos ha inspirado mucho cuidado por su salud presente y aun futura. En tales circunstancias, he creído que mi deber absoluto era consagrarme á él sin reserva hasta el momento en que desapareciera todo motivo de temor.

»En su consecuencia, seríame imposible cumplir el compromiso que mi padre contrajo con usted, respecto de mi matrimonio con su hijo, y ruego á usted que se sirva relevarme de mi palabra. Confío en que el móvil que me impulsa hará que usted sea indulgente conmigo y le suplico que me perdone.

»Su afectísima—Aurette Leniel.»

—¡Es muy fría!, dijo el Sr. Leniel devolviendo la carta á su hija.

—Aseguro á usted que no son dignos de otra cosa.

—En una palabra, reñimos con ellos y con todos sus amigos.

—Padre mío, es necesario, repuso Aurette con insistencia bajando la cabeza; no querrá usted hacerme desgraciada. Hace tiempo que esa amistad me pesa, desde la boda de mi hermano. No insista usted, pues; se lo ruego.

—Como quieras, replicó lentamente el Sr. Leniel. Creo conocer tu corazón, hija mía, y tengo confianza en ti, aunque en todo eso veo algo obscuro. Seguramente lo comprenderé más adelante...

—¿Tiene usted confianza en el doctor, papá?, preguntó Aurette repentinamente inspirada. Pues bien, pregúntele usted si tengo ó no razón; estoy segura de que le dirá que no cabe obrar de otro modo.

Su padre la miraba, confuso, no sabiendo casi qué decir; pero vió en el fondo de los ojos sinceros de su hija tanta rectitud, una confianza tan cándida, que sintió reanimarse el alma.

—Bésame, le dijo; te creo. Creo todo lo que me dices y creeré todo lo que me dirás, porque eres la verdad misma.

Aurette se cogió fuertemente á él mientras la besaba y en voz baja le dijo:

—Y ahora ya no nos separaremos nunca, nunca...

El Sr. Leniel atrajo sobre su corazón palpitante y enfermo aquella cabeza juvenil cuya boca pronunciaba un juramento de abnegación eterna, y en su debilidad, en su laxitud, la bendijo porque era tan cariñosa y tan fiel.

Por la noche, cuando el Sr. Leniel se hubo dormido, Aurette escribió á su hermano contándole toda la verdad, sin atenuar ni exagerar nada.

«Es menester—le decía—que lo sepas todo, á fin de que puedas justificarme si me acusaban de haber cometido una ligereza. Para evitar á nuestro padre la cruenta humillación que yo he sufrido, he tergiversado los hechos, he utilizado, he mentido, y esto me ha costado más que el renunciar al porvenir que, sin embargo, había mirado con tanta alegría. No quisiera que me acusaras de crueldad y no quiero tampoco dirigirte el menor reproche; pero es preciso que conozcas toda la magnitud de mi dolor. Yo amaba á mi novio tanto como puedes tú amar á tu esposa, y ahora no puedo ni amarle ni estimarle. Mi vida es una ruina; como tal la he considerado y con entera sinceridad te digo que, á pesar de mi discernimiento, no te guardo rencor; únicamente te lo guardaría en el caso de que nuestro padre hubiese de sufrir todavía las consecuencias de ese nuevo suceso. He tomado sobre mí toda la pena y toda la responsabilidad; hacer más me es imposible, y al obrar de esta suerte, sábelo bien, he obedecido á dos razones. La primera, la más poderosa, evitar un disgusto á nuestro padre; la segunda, evitártelo á ti con relación á él: si algún día llegase á saber que mi boda se ha deshecho á causa de la tuya, jamás te lo perdonaría, al paso que ahora espero con el tiempo conseguir de él que desee volverte á ver.»

Al llegar aquí, Aurette se detuvo. ¿Sería realmente posible que algún día se encontrara la familia reunida en el Nido, que Carlos perdonado y Sidonia, cambiada, purificada por las pruebas y por los años, volvieran á formar parte del grupo familiar, en torno del padre curado, rejuvenecido por la dicha y el amor de los suyos?

¿Sería, pues, ella la única en llevar el peso de la culpa ajena?

Ante esta idea, sintióse dominada por una tristeza profunda y sin cesar creciente, y tuvo ganas de rebelarse, de gritar pidiendo justicia. Mil palabras crueles se agolpaban en sus labios; mil sentimientos tumultuosos se agitaban en su corazón, y varias veces cogió la pluma para explayarse dando suelta á las verdades severas que querían abrirse paso, á las quejas legítimas que la ahogaban...

Levantóse y se acercó á la ventana, que abrió de par en par. El aire de la noche, vivo y purísimo, la envolvió de pronto como entre alas, y sus malos pensamientos, cual gotitas de vapor condensadas en un mármol frío y bruñido, fueron resbalando sobre su alma y se disiparon.

—¡No!, se dijo con honda melancolía. ¿Acaso el sufrimiento de los demás dulcificará el mío? ¿No está ya bastante castigado mi hermano?.. ¡Que no me vuelva mala! ¡Oh, no, eso no! Es cruel, es injusto

que yo sufra; pero si fuese egoísta ó mala merecería sufrir... ¡Oh, Dios mío!, exclamó inclinando la frente. ¡Haced al menos que pueda morir sin haber hecho penar, sin haber hecho padecer á nadie!

Cerró la ventana y volviendo á su escritorio, terminó la carta con tres ó cuatro frases afectuosas y la cerró. Había reñido su batalla y la había ganado.

X

En la compañía de sus dos hijas, pues Julia había regresado al Nido, el Sr. Leniel habíase restablecido mejor y más de prisa de lo que podía esperarse. Era aquel el momento, temido por Aurette y por el doctor, en que ante la proximidad del invierno la ciudad recobraba poco á poco toda su animación y en que, por consiguiente, los encuentros y las visitas no dejarían de atraer sobre la familia las preguntas y los comentarios.

El doctor había levantado en torno de su amigo una muralla tal de prohibiciones y de precauciones, que hubiera sido preciso ser muy valiente ó muy malo para saltarla. Por otra parte, la calaverada de Carlos había impresionado mucho menos á los hombres que á sus esposas, y en cuanto á la ruptura del matrimonio de Aurette no habían aquéllos visto en ella ninguna cosa extraordinaria, pues Raúl había sido siempre juzgado muy severamente por sus compañeros á causa de su indiferencia. Además, la quiebra ruidosa de un hombre por todos estimado, quiebra ocurrida en una ciudad próxima había hecho que la atención se fijara por contraste en la respetabilidad perfecta y en la seriedad de las operaciones de la casa Leniel y C.^ª, y con este motivo el señor Leniel recibió muchas pruebas de estimación que le conmovieron en alto grado.

Aurette no tuvo tanta suerte. Todas las señoras á quienes inspiraba interés ó curiosidad, así las peor como las mejor intencionadas, la sometieron más de una vez á la tortura; y si bien no se atrevieron á interrogarla respecto de Sidonia, los malos recuerdos del pasado, evocados discretamente, llegaron á menudo á sus oídos con la expresión de una simpatía y de una compasión que sometieron su paciencia á muy rudas pruebas.

En cambio, sólo enhorabuenas recibió por la ruptura de su matrimonio, cayendo todas las críticas sobre Raúl Bertholón y sobre su madre, cuya tiesura no era mirada con buenos ojos. La mayor parte de los discursos enderezados á Aurette terminaban de este modo:

—En fin, hija mía, es una suerte que haya usted abierto los ojos á tiempo, porque ese pobre Sr. Bertholón es un perezoso que nunca hará nada.

La señorita Leniel escuchaba en silencio, daba las gracias con un movimiento de cabeza y mudaba de conversación; pero Julia, que la acompañaba casi siempre, observaba la fatiga y la palidez de su hermana al salir de esas visitas.

En el círculo de los Bertholón todo iba bastante bien. La madre de Raúl, satisfechísima de haber restituido la libertad á su hijo, habíase guardado de hablar mal de Aurette; al contrario, había exaltado las virtudes de aquella hija encantadora, resuelta á consagrarse á su padre para endulzar la pena que le causara la incalificable conducta de su hijo y de su hija adoptiva. Los ausentes cargaron con todo el peso de la virtuosa indignación de la excelente madre, que se mostró implacable con ellos.

La moderación con que la señora de Bertholón se ocupaba de Aurette obedecía á una causa muy seria. Lo que la había impulsado á obrar tan de prisa, á aprovechar, como se lo confesaba á sí misma, la ocasión, era una cuantiosa herencia que por casualidad había sobrevenido á una joven pariente lejana y que hacía de esa huérfana, insignificante hasta entonces, un partido brillantísimo. La dote de Aurette no podía compararse con aquélla, y la señora de Bertholón se había propuesto que su hijo fuese el feliz poseedor de aquella fortuna.

Sin embargo, Raúl seguía melancólico y no mostraba el menor empeño en recoger el fruto de las combinaciones maternas. Sus amigos se habían burlado de él en muchas ocasiones y él se había peleado más de una vez con su madre.

—Debí resistirme á su voluntad, habíale dicho sin rodeos, y desautorizar el paso dado por usted casándose con la señorita Leniel; toda mi vida me arrepentiré de haber obedecido á usted tan neciamente. Pero los arrepentimientos eran ya inútiles. Raúl encontraba á Aurette en sociedad, adonde el Sr. Leniel llevaba á sus hijas, y á su saludo respetuoso con-

nado en aquellos días su internado en uno de los hospitales de París. El muchacho, llamado á Angers por su tío, tenía á éste lo bastante satisfecho para que pensara en cederle su clientela.

—¿Por qué no ha de ser profesor de nuestra facultad?, decía aquel hombre excelente. Mejor es esto que quedarse en París perdido entre el vulgo.

Para celebrar la llegada de ese nuevo doctor había el Sr. Rozel reunido á sus amigos y con este motivo pudo cerciorarse de que Armando Deblay por su figura y su aire franco y noble habíase conquistado las simpatías de todos. El bueno del médico, observando de pronto que los violáceos ojos de Julia se fijaban en él con cierta insistencia, fué á sentarse á su lado, lo más cómodamente posible, según su costumbre.

—¿Algo quieres de mí! le dijo, asegurándose de que su conversación no sería interrumpida, á pesar de que estaba al alcance de las voces de todo el mundo.

—¡Muchas cosas quiero de usted! Pero desde que tiene usted á su sobrino no se cuida usted de nadie.

—Estás en un error, repuso el señor Rozel con mucha calma. Por otra parte, ¿qué te falta? Vamos á ser dos médicos en vez de uno para ocuparnos de los mismos enfermos...

Julia le dirigió una sonrisa burlona, en la que él adivinó una colección completa de dardos mordaces.

—Sí, continuó, ya sé que Moliere te ha dejado todavía algunos chistes para que nos obsequies con ellos. ¿Quisieras tal vez hacerte médica tú también?

—¡No sería una tontería tan grande!, replicó. Pero tiempo nos queda para ocuparnos de tales asuntos; no es de eso de lo que quería hablar á usted.

—Ya veo de qué se trata, repuso el doctor maliciosamente, porque se acordaba de que pocos meses antes los cumplidos tenían el don de ponerla de mal humor. ¿Quieres que te exprese mi opinión sobre tu linda persona? Pues bien, hija mía, llevas un traje encantador y no me negarás que soy voto en la materia.

Julia le lanzó una mirada recta y seca como un bofetón y respondió:

—Sí, es cierto; mi traje es muy bonito. ¿Va usted á decir que me sienta muy bien? Bueno, pues me alegro mucho.

—A lo menos eres clara, dijo riendo el doctor.

—No me gustan las cosas turbias, replicó sentenciosamente la joven.

—Ya lo voy viendo. Siendo así, consentirás tal vez en ahorrarme los preámbulos y en contestar directamente á una pregunta que quiero hacerte.

—Diga usted, de todos modos eso será lo mejor.

—Perfectamente. ¿Perseveras en tu propósito de hacerte monja?

El rostro de Julia se obscureció, por lo que el Sr. Rozel creyó haberla mortificado; pero la joven alzó casi inmediatamente los ojos y mirándole de frente le dijo:

—No, han sucedido cosas que me lo impiden.

Y viendo que el doctor esperaba, añadió bajando la voz:

—He reflexionado; los míos sufren y aún sufrirán más; mi padre no necesita de mí, pues le basta Aurette, pero...

—Aurette se casará.

—No quiero decir esto, Aurette no se casará...

—¡Oh, sí! Más adelante...

—No conoce usted á mi hermana, repuso Julia con el aplomo de la juventud, que es tan gracioso cuando no es impertinente. Aurette no se casará, puede usted estar seguro de ello.

—Pues entonces, bien puedes irte al convento, replicó el doctor, que comenzaba á divertirse con aquella conversación.

—No, no es mi padre quien necesita de mí; es mi hermana.

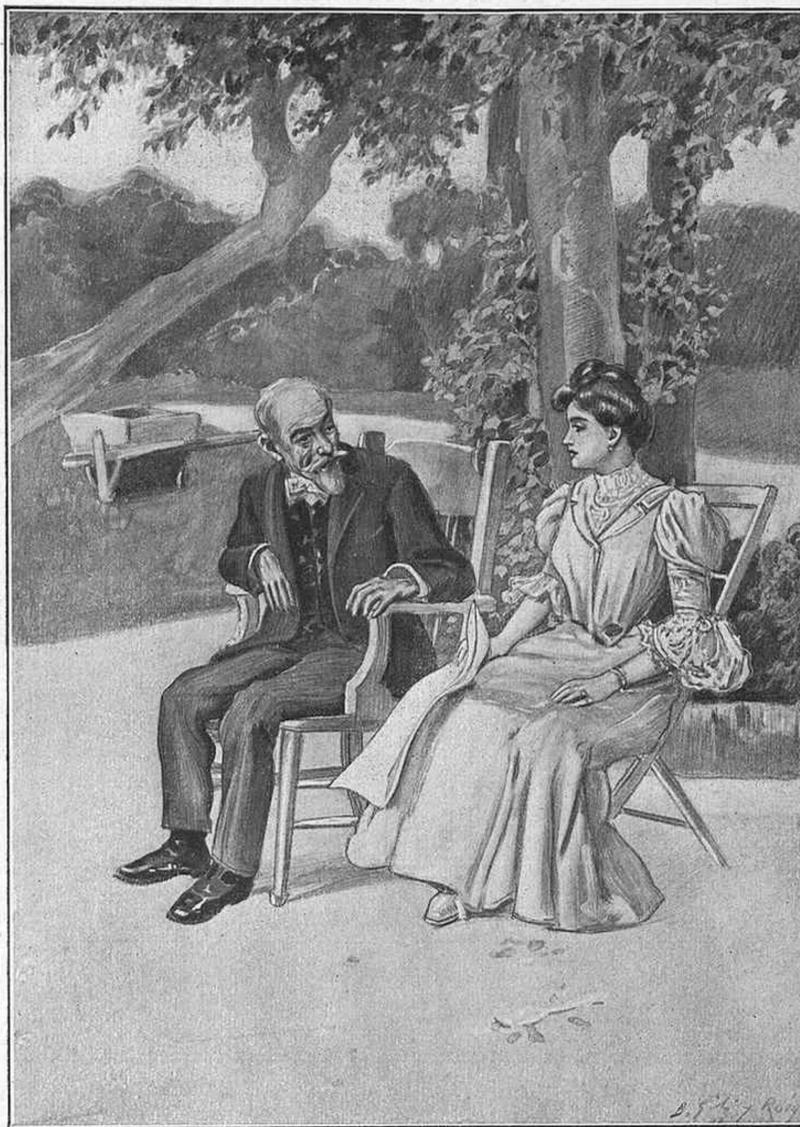
—¡Ah!, exclamó el Sr. Rozel dejando de reír.

—Si Aurette se queda sola con mi padre, la violencia que tendrá que imponerse á sí misma la mataría.

—¿La violencia?

—Por más que sea usted doctor, no lo ve usted todo. ¿Ha tomado usted el pulso á mi hermana desde... desde..., en fin, ya sabe usted desde cuándo? ¿No? Pues bien, no la conoce usted.

(Se continuará.)



Qué, ¿no quieres casarte?

testaba ella con un movimiento de cabeza frío y correcto que abría entre ambos un ancho y profundo abismo. Comprendía que la joven ya no le estimaba, por más que ella no hubiese nunca pronunciado su nombre sino como el de una persona indiferente, y esa idea le atormentaba mucho más de lo que en otro tiempo hubiera podido creer. Por otra parte, aunque hubiese querido no pensar en ello, le habría sido imposible, dada la manera como Julia lo miraba.

Julia había sido presentada en sociedad por su padre, á pesar de que apenas contaba diez y siete años; el Sr. Leniel había opinado que, después de los acontecimientos desagradables del verano último, no podía hacer cosa mejor que salir mucho mostrándose indiferente á todo lo que la gente pudiera decir. Y además pensaba que no serían inútiles sus esfuerzos para apartar á su segunda hija de una vocación que le había alarmado y afligido tanto.

Desde muy joven había manifestado Julia un deseo ardiente de dedicarse al cuidado de los enfermos, y una sobreexcitación excesiva de sus sentimientos religiosos habíale después inspirado la idea de hacerse monja, idea á la que, á pesar ó tal vez á causa de la oposición de los suyos, se había aferrado con bastante firmeza para llegar á inspirarles no poco cuidado.

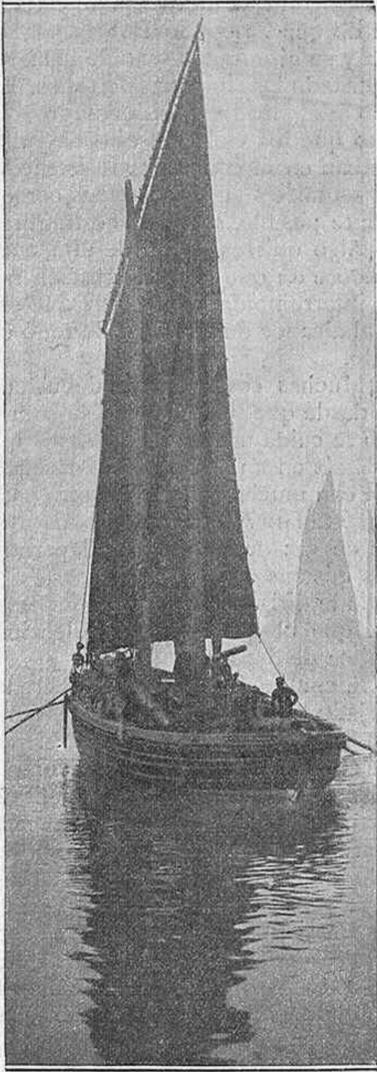
Desde la desdichada aventura que había alejado á su hermano del paterno lugar, Julia no había hecho la menor alusión á su porvenir, y al saber que su padre quería hacerle compartir con su hermana las mundanas distracciones, no había opuesto el menor reparo, á pesar de que ni Aurette ni el Sr. Leniel se habían atrevido á interrogarla sobre este particular. Julia les seguía dócilmente y parecía complacerse en lo que en torno de ella pasaba.

Una noche, los Leniel comían, en unión de otras muchas y distinguidas personalidades, en casa del doctor Rozel, que celebraba una fiesta de familia. El médico, que había envidado muy joven, se había juntado, para que le llevara la casa, con una hermana viuda, entrada en años y sin fortuna, cuyo hijo, á quien había dado educación y carrera, había termi-

PESQUERÍAS DE ARENQUES EN LAS COSTAS DE INGLATERRA

(Fotografías de Wrighton.)

A unas ochenta millas inglesas al Este de Yarmouth, está situado el banco de arena de Smith's Knoll, objetivo de las grandes expediciones que para la pesca del arenque pueblan, á partir del mes de agosto, las costas inglesas y procuran evitar las redes de los infatiga-



Bote escocés para la pesca de arenques

bles pescadores escoceses que van en su seguimiento. En los últimos días de octubre, en cuanto la noche tiende su velo, el mar, en un radio de muchas millas alrededor de Smith's Knoll, presenta una superficie fosforescente;

redes de los barcos pesqueros para ser luego vendidos en el mercado con el nombre de «arenques de San Martín,» porque este es el día en que principalmente se capturan.

Yarmouth y Lowestoft son no solamente los puntos principales para la pesca del arenque, sino también sus mercados más importantes. Durante los meses de agosto, septiembre y octubre, toda la vida de ambas ciudades se concentra, por decirlo así, en ese negocio, y desde las primeras horas de la mañana hasta la noche circulan continuamente por las calles grupos de hombres, mujeres y niños que llevan largas cuerdas con arenques ensartados.

Animan aquellos puertos infinidad de barcos pes-

pudiendo contener la parte nueva más de mil embarcaciones pesqueras.

La tripulación de las barcas inglesas se compone en su mayor parte de gente de las aldeas vecinas, que logran durante la temporada de pesca buenas ganancias. Los resultados de la pesca se dividen para cada embarcación en diez y seis partes, de las cuales nueve son generalmente para el propietario de la lancha, una y media ó dos para el patrón, una y media ó una y tres cuartos para el timonel y el resto para los tripulantes, en proporción de su trabajo.

Los beneficios de la pesca dependen de la suerte; barcas hay que en una noche recogen un botín valorado en tres ó cuatro mil pesetas, y otras, en cam-



SALADURA Y EMBALAJE DE LOS ARENQUES

adores, entre los cuales se distinguen por lo típicas las lanchas escocesas. El de Yarmouth, antes de re-

bio, en toda una semana no logran la tercera parte. El año pasado el resultado de la pesca fué satisfactorio; día hubo en que la ganancia mínima entre cien embarcaciones que se hicieron á la mar fué de doce cargas; una carga (13.200 pescados) tiene diez cranes, y como el precio medio de un cran fué de 31'25 á 32'50 pesetas, á cada participación correspondieron 240 pesetas.

Cada velero remolcador lleva de 150 á 200 redes, de una longitud total de dos millas y que alcanzan á una profundidad de 10 metros. Las redes están unidas entre sí, se mantienen á flote por medio de boyas y penden verticalmente.

De los arenques, una vez desembarcados, se hacen cargo las esposas y las hijas de los pescadores, que los abren, los destripan, los colocan formando capas y los salan con sal seca. Después de salados, pasan á los ahumaderos; los de las mejores clases son ahumados con leña de encina, que se hace arder lentamente y que comunica al pescado el sabor fino que le caracteriza. Luego se les sala nuevamente y se les somete á un segundo sahumero, y á los tres meses se les envía al mercado, en donde tienen gran salida.

Difícil es calcular exactamente lo que la pesca del arenque produce anualmente en las dos mencionadas ciudades de Yarmouth y Lowestoft. El año pasado desembarcáronse en ambos puertos unas 100.000 cargas, es decir, 1.320.000.000 de arenques que valieron unos 32.000.000 de pesetas.—Z.



ALREDEDORES DEL MERCADO DE ARENQUES EN YARMOUTH

es que allí celebran los arenques sus bodas, preludio de su muerte. En efecto, los peces sucumben en las

ducidas proporciones, ha sido considerablemente agrandado por la Compañía del Ferrocarril del Este,

es decir, 1.320.000.000 de arenques que valieron unos 32.000.000 de pesetas.—Z.

LAS ALGAS ALIMENTICIAS EN EL JAPÓN

Los japoneses emplean varias clases de algas para la preparación de substancias alimenticias; pero de ninguna sacan tanto partido como de ciertas laminarias que les proporcionan el *kombu*, ó mejor dicho, los *kombus*, porque hay muchas preparaciones de algas que llevan este nombre. En manos de los industrioses japoneses, las algas dan una sorprendente variedad de productos.

He aquí cómo se procede con las luminarias. Primeramente se las pone en remojo en vinagre hasta que estén enteramente embebidas, y después se las pone á secar al aire. Luego se raspa con un cuchillo la epidermis de la hoja que se desprende á pedazos, y una vez desprendida la epidermis, se raspa la pulpa blanca subyacente ó se la corta en figuras geométricas variadas y se la seca al fuego ó se la reduce á polvo. Todo esto se come. La epidermis, reducida á tiras ó pedacitos, se utiliza para preparar guisados y sopas y también se sirve sola como legumbre; la parte central se cuece con el pescado, las legumbres y la sopa para sazonalos; y los fragmentos se hierven en la salsa de *soyu*, dando por resultado una especie de condimento que recuerda el caviar ó la salsa de anchoas.

El *kombu* pulverizado y escaldado con agua hirviendo da una bebida que se utiliza de la misma manera que el te, y también puede servir para confeccionar salsas y sopas ó de acompañamiento al arroz. El *kombu*, cortado en fragmentos secados al fuego, se come seco ó después de haberlo sumergido en agua caliente, y tiene un sabor de avellana. El *kombu*

se utiliza mucho, en sus diversas formas, en la cocina japonesa, en la que desempeña principalmente el papel de condimento, cuando ha recibido el gusto de otra substancia, ó también el de la harina ó de alguna fécula.

Los japoneses consumen asimismo otra alga del

LAS EXCAVACIONES DE ELEFANTINA

En las excavaciones emprendidas en Elefantina, isla situada en el Nilo, frente á Assuán, M. Clermont-Ganneau ha descubierto recientemente un curioso santuario decorado con obeliscos en miniatura y debajo del cual hay una necrópolis de carneros cuidadosamente momificados y enterrados en tinas de granito. Las envolturas de las momias, estampadas y doradas están adornadas profusamente con escenas mitológicas é inscripciones.

El carnero era el animal sagrado de Knem-Criocéfalo, el gran dios de Elefantina. La idea que presidió en la construcción de aquel santuario es la misma que presidió en el sepelio de los bueyes Apis en el Serapeum descubierto por Mariette-bajá.

No lejos de aquel santuario, sin hablar de una porción de objetos pertenecientes á las diversas civilizaciones que se sucedieron en Egipto, M. Clermont-Ganneau ha recogido muchos textos escritos en fragmentos de cacharros que

se designan con el nombre de *ostraca*. Un centenar de ellos, escritos en lengua aramea, son obra de los judíos establecidos en Elefantina, en el siglo V antes de nuestra era. Asimismo se ha podido determinar sobre el terreno el barrio de la ciudad antigua, en donde pudo estar establecido aquel grupo de judíos arameos; en efecto, gracias al descubrimiento de aquellas *ostraca*, procedentes todas de una región estrechamente circunscrita, el problema está hoy resuelto. Si se prosiguen las investigaciones, allí se encontrará probablemente el santuario de Jehovah, que se alzaba en la isla, en tiempo de Darío, Artajerjes y Jerjes.—T.



PESQUERÍAS DE ARENQUES EN LAS COSTAS DE INGLATERRA. — Embarque de arenques destinados á Holanda.

género *porphyra*, y aun han aprendido el arte de cultivarla artificialmente. Esa alga, después de lavada en agua dulce, se pone á secar al sol y se la pasa ligeramente á fuego lento en unas parrillas, antes de emplearla, después de lo cual se la corta en pequeños fragmentos que se echan en las sopas y en las salsas para darles sabor. También se utiliza toda la fronda para hacer con ella *sandwichs*; en este caso, se ponen encima de ella arroz y un poco de carne ó de pescado y se enrolla.

Para comerla se corta en tajadas como si se tratara de un salchichón.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
* Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París.
Todas Farmacias.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

EXIGIR LA SIGUETA

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

Data de 1849 París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS 84 St-Denis, 16

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PARÍS

LOS PERROS POLIZONTES

En París todo reviste grandes y especiales proporciones: el arte, la literatura, las ciencias, las modas, las diversiones, la gastronomía, la industria y el comercio en sus más variados aspectos, han alcanzado un grado de perfección sin igual. ¿Qué tiene, pues, de extraño que también el crimen siga esa corriente progresiva y procure ponerse á la altura de las demás manifestaciones de la actividad humana? Los rateros, los ladrones, los *souteneurs* y los asesinos parisienses, comprendiendo las ventajas de la asociación, han creado una formidable que se conoce con el nombre de los *apaches* y cuyos miembros, terror de las gentes pacíficas, operan con tanta habilidad como impudencia, realizan sus audaces golpes, lo mismo en los parajes solitarios y á altas horas de la noche, que en los más concurridos bulevares y en pleno día.

La policía parisiense, perfectamente montada, ha puesto gran empeño en acabar con esas hordas de malhechores que constituyen una vergüenza para aquella capital; pero todos sus esfuerzos han resultado hasta ahora infructuosos, pues, las capturas aisladas y el descubrimiento de algunos crímenes sueltos no han bastado para llegar al corazón de aquel organismo poderoso y destruirlo.

El prefecto de policía de París M. Lepine va á intentar ahora un nuevo método de persecución que en Bélgica se emplea con gran éxito desde hace algún tiempo, el de los perros adiestrados expresamente para atacar á la gente maleante; y á este efecto, autorizó á M. Simard, comisario de policía de Neuilly-sur-Seine, para que fuese á aquel país á estudiar el funcionamiento del servicio de los canes polizontes.

M. Sicard fué á Gante, que en punto á policía se considera como ciudad modelo, y después de haber observado por sus propios ojos las



PARÍS. — LOS PERROS POLIZONTES BLACK, DICK Y JOB. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

ventajas de aquel sistema, adquirió tres perros, casi enteramente adiestrados, y con ellos regresó en seguida á Neuilly.

Pero su misión no quedaba con esto terminada, sino que era preciso completar la educación de los perros adiestrados en Bélgica, habituarlos á las costumbres de los polizontes parisienses y de los apaches franceses, para lo cual los ha tenido una temporada en los jardines de l'Intantia, situados junto á la puerta Maillot, y allí los ha sometido á los ejercicios necesarios á fin de ponerlos cuanto antes en condiciones de desempeñar su difícil cometido.

El sistema de adiestramiento practicado en aquellos jardines es un secreto que sólo conocen los que en él intervienen; pero los ensayos hasta ahora efectuados han dado resultados excelentes y hacen esperar que el día en que los tres perros Black, Dick y Job entren en el pleno ejercicio de sus funciones, dejarán bien sentado su pabellón.

Es de suponer que la iniciativa de M. Lepine no se limitará á tan escaso número de canes, que es á todas luces insuficiente para tener á raya á los millares de apaches que en París campan por sus respetos, sino que ampliará el número de esos animales hasta formar con ellos una fuerza importante capaz de infundir miedo á los más osados criminales.

El instinto de que están dotados los perros, la facilidad con que aprenden lo que se les enseña, sobre todo en ejercicios de persecución y presa, y el ejemplo de lo que ha sucedido en Bélgica son la mejor garantía de que en lo sucesivo podrá contarse con un factor más y muy poderoso para la salvaguardia de las gentes honradas y pacíficas.

La fotografía que reproducimos representa esos tres perros y á su custodia: basta contemplarlos y observar su aire inteligente y su actitud poco pacífica para comprender que los polizontes tendrán en ellos unos buenos auxiliares y los malhechores unos enemigos terribles.—S.

AGUA LÉCHELLE**HEMOSTÁTICA**

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino; el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

SOBERANO CONTRA
GATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN